

NÚMERO
MONOGRÁFICO
DE TRAZADOS
MASÓNICOS



EL HERALDO MASÓNICO

Revista Internacional

Año I

Marzo de 1999, e.: v.:

Nº 9

SUMARIO

Editorial	2
Trazados Masónicos:	
La masonería: símbolos y ritos	3
La intuición	7
La tolerancia	8
Las iniciaciones antiguas	10
Reflexiones acerca de Dios	12
Reflexiones para los Compañeros	14
Filosofía y ética del grado de Maestro	15
El picapedrero chino	17
Masonería: Ilustración y fin de milenio	18
The Symbolism of Stone	24

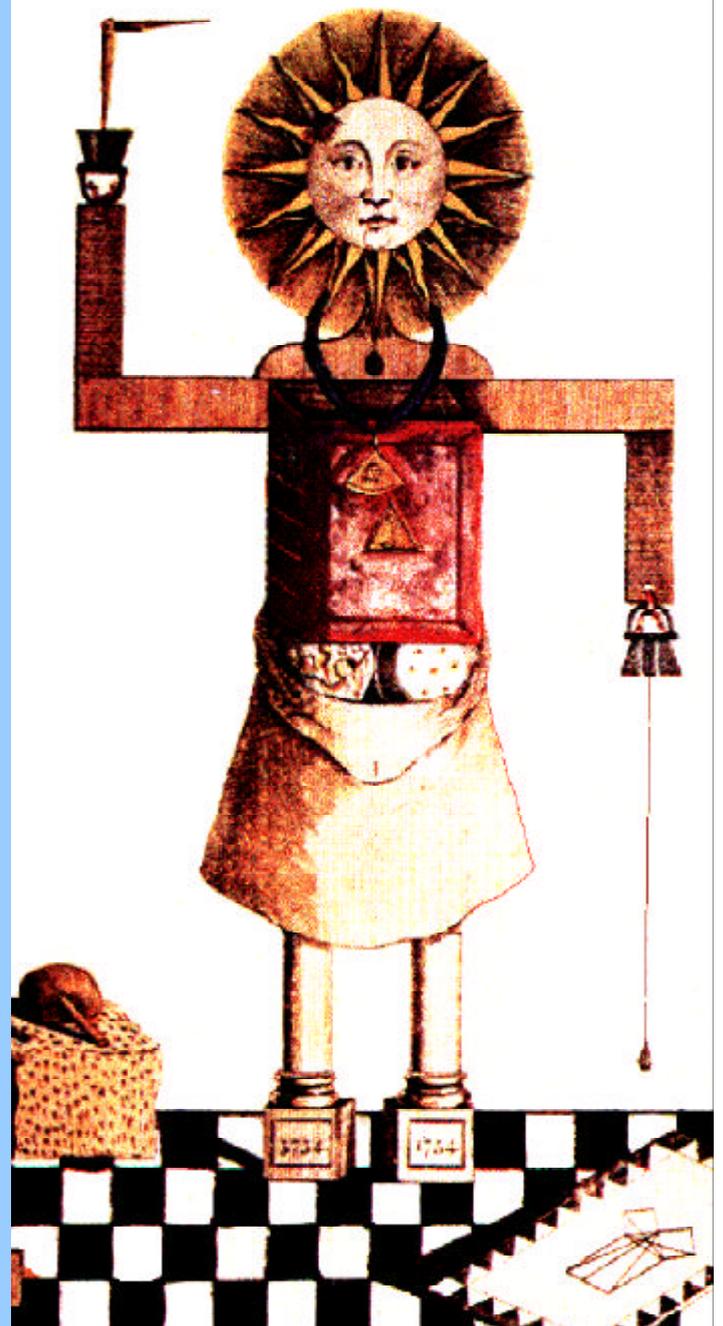
EL HERALDO

Año 2 – Nº 9, Marzo de 1999, e.: v.:

<http://members.xoom.com/EIHeraldo>

Director-Editor: Q.: H.: Cesar A. Pain Sr.
Subdirector General: Q.: H.: Mauricio Goldchain
Director Adjunto: Q.: H.: Juan Carlos Pain
Editor Adjunto: Q.: H.: Guillermo Fuchslocher
Corresponsal para Sudamérica: Q.: H.: Luis Temoche V.
Impresión y Portes, cortesía de: Q.: H.: Ricardo Duarte,
Q.: H.: Guillermo Pineda,
Q.: H.: Daniel Ayzanoa

Dirección:
1127 Treeside Ln. Herndon Virginia, 20170 - U. S. A.
Telefono: (703) 709-5177
Fax: (703) 478-0903
E-Mail: cpain@erols.com
ICQ: 12344990





Editorial

Hace tres años, en el mes de marzo de 1996, se hicieron las primeras pruebas de lo que sería MASONERIA IBEROAMERICANA EN INTERNET, para mayo de ese año se registró su dominio www.msnr.org, y así empezó a desenvolverse, considerándose que su aniversario oficial coincide con el solsticio de verano del hemisferio norte. Este sitio y sobre todo la Lista Acacia, han sido pioneros en el ámbito de la masonería en Internet de habla castellana y portuguesa, por lo que queremos resaltar el esfuerzo, dedicación y trabajo desarrollado por sus integrantes y principalmente por los miembros de su Consejo Directivo.

La labor de Masonería Iberoamericana en Internet puede apreciarse hoy en día en el hecho de que cientos de masones alrededor del mundo han encontrado en la Lista ACACIA la extensión de su propia Logia, cualquiera sea su Rito o Jurisdicción, por lo que es propicia la oportunidad para resaltar el trabajo desarrollado por el bien general de la Orden que han realizado el grupo de QQ:. y RR:. HH:. que han sacado adelante esta idea y acción masónicas.

Como toda nueva idea y realización, el nacimiento de Acacia no estuvo exento de dificultades y su crecimiento y desarrollo requirió de un esfuerzo y dedicación enormes. Desde el principio Acacia se convirtió en un crisol masónico que recibió a todos los hermanos y hermanas, tradicionalistas y liberales, hispano y luso parlantes, sin hacer distinciones entre ellos, lo que obviamente generó conflictos. A esto se sumó la diferencia de idiosincrasias, concepciones y caracteres de los hermanos. Acacia no se libró de lo que en el lenguaje de las listas de Internet se llama «flamear», es decir la aparición periódica de furibundas respuestas de aquellos que se han sentido ofendidos por algunas intervenciones, las más de las veces sinceras pero inconvenientes, y no siempre sobre temas de fondo, sino incluso sobre cosas tan secundarias como el uso de las mayúsculas.

La razón es que Acacia ha sido un reflejo de lo que somos los masones, con nuestras fortalezas y debilidades, pero lo importante es que esta Lista ha sido tal vez el principal vehículo para conocernos tal cual somos y para aprender a aceptar que aquellas cosas que unos hermanos consideran sagradas e inviolables no lo son para otros ... y sin embargo ellos son nuestros hermanos, los que en un momento de dolor o necesidad estarán incondicionalmente junto a nosotros.

Después de cada diferencia de opiniones, debate enconado e incluso conflicto, Acacia ha salido fortalecida, pues a la final ha primado la fraternidad y contando con ésta como fundamento, ha sido más fácil la práctica de la tolerancia, lo

que no ha implicado claudicación de posiciones, pero sí un espíritu más amplio y constructivo.

Pero Acacia también ha aportado de muchas otras maneras, ya que ha sido una fuente de información sumamente provechosa, con aportes de verdaderas planchas de gran valor intelectual, convirtiéndose en un medio de instrucción masónica invaluable. Además, ella ha sentado las bases de lo que tal vez con el tiempo constituya una nueva forma de práctica masónica: la de la masonería virtual, asunto que ha sido abordado con mucha profundidad, primando una actitud visionaria y abierta, sentando sólidos cimientos para ello, sin quemar etapas, pero sin quedarse tampoco solo en las palabras, como lo prueba la creación de fundaciones para ejecutar proyectos concretos. Y no solamente está Acacia, pues también debemos mencionar a Arterreal, la lista que cumple las funciones de una Tenida Blanca Internacional, con la intervención de hermanos y profanos de diversos países. Y está el sitio www.msnr.org que da alojamiento y cabida a obediencias, logias y hermanos, sin distingo de ningún tipo, constituyendo uno de los más importantes y visitados «websites» masónicos en Internet.

Sin embargo, lo que nosotros consideramos es lo más destacado es ese esfuerzo permanente por la Unión, que ha caracterizado a la vivencia de Acacia. Una unión que se ha ido decantando en la conciencia de los miembros de esta lista, sobre la base de la búsqueda permanente de aquellos factores que nos unen y la superación inteligente de aquellos otros que nos separan. Esto es algo que seguramente no apreciamos actualmente en toda su magnitud, pero que el futuro se encargará de mostrarnos en su verdadera importancia y trascendencia.

Para terminar, no podemos dejar de mencionar que Masonería Iberoamericana en Internet y la Lista Acacia no hubiesen sido posibles sin la dedicación absoluta del Q:. H:. Miguel Angel de Foruria, quien junto con el Vicepresidente del Consejo Directivo, Q:. H:. Julián Illa, han debido ejercer funciones equivalentes a las que obliga la veneratura de una logia enorme y polifacética, en tenida permanente en la mañana, tarde y noche, los 365 días del año, desde hace tres años. No todos habrían podido ejercer esta responsabilidad y trabajo inagotable, manteniendo la calma, si no estuviesen grandemente motivados como ellos. Por eso les manifestamos nuestro agradecimiento por su trabajo y dedicación, el que lo hacemos extensivo a sus familias, a los demás hermanos que forman parte del Consejo Directivo de Masonería Iberoamericana en Internet y a todos los miembros de las Listas Acacia y Arterreal.



TRAZADOS MASÓNICOS

La masonería: símbolos y ritos

Por el Q.: H. Guillermo Fuchslocher,
del Or.: de Ecuador.

1. LA MASONERÍA.

No es fácil caracterizar a la Masonería, aún abstrayéndose de los lugares comunes de panegiristas y detractores. Sin embargo, en la medida en que gran parte de la realidad masónica está sustentada en vivencias, una aproximación real a la Masonería requiere necesariamente de una visión desde dentro. Este es el punto de vista de este trabajo, con la aclaración de que constituye una visión personal del autor.

1.1. Sus antecedentes históricos.

Existen muchas teorías sobre los orígenes de la Masonería, en las que hay que diferenciar la historia de la leyenda y la doctrina de la organización. Además, debemos considerar lo difícil de escribir la historia de una organización que durante mucho tiempo actuó de forma secreta, o al menos de forma discreta.

De todas formas, si bien hay indicios de mayor antigüedad, en lo que hay acuerdo es que durante la Edad Media los gremios de constructores, especialmente de catedrales, constituían una organización cerrada que poseía, a manera de secretos profesionales, una serie de conocimientos científicos y técnicos, que los convertían en un grupo especialmente culto y gracias a ello ejercían la libertad de pensamiento, el que se guardaban de manifestarlo públicamente, debido al entorno represivo de una cultura caracterizada por el totalitarismo religioso.

Estos gremios, conocidos como **Masonería Operativa**, se reunían reservadamente en unos sitios dentro de la construcción a los que llamaban Logias; tenían unos usos y prácticas, en sus reuniones, similares a los que hoy tiene la Masonería Moderna, puesto que ésta los tomó de aquella; daban una interpretación simbólica y moral a las herramientas que utilizaban; y tenían una organización gradual y unos signos y palabras de reconocimiento que les permitían identificarse con los miembros de otros gremios similares cuando viajaban.

De estos gremios deviene la Masonería Moderna, la que según sus diversas corrientes tiene diversos orígenes concretos, pero que se caracteriza porque no está ya conformada por constructores materiales de catedrales sino por gente de diversas profesiones, pero asumió los símbolos, usos y costumbres de los operativos en función de efectuar la construcción simbólica de un templo interior y la construcción de un templo universal de fraternidad y justicia.

Cabe destacarse que desde la época operativa, y seguramente desde mucho antes, la simbología y la ritualidad estuvieron presentes



en la Masonería. Pero además, dependiendo de cada Rito, la Masonería, sus símbolos y rituales, han sido vehículo de desarrollo y transmisión de diversas corrientes de pensamiento, especialmente esotérico y filosófico.

1.2. Su organización.

En la Masonería Moderna no existe una organización mundial que la gobierne. Algunos Ritos o Grandes Logias tienen organismos o encuentros mundiales o regionales, que tampoco ejercen gobierno, sino que vienen a ser una especie de conferencias internacionales.

En cualquier parte del mundo, siete o más maestros masones, es decir masones que han llegado al tercero y último grado de la Masonería Simbólica, pueden formar una Logia, la que puede adscribirse a una Gran Logia, que viene a ser una federación de logias.

Cada Logia es autónoma en su gobierno y tiene como máximo representante a un Venerable Maestro. La Gran Logia, en algunos casos llamada Gran Oriente, generalmente es gobernada por una cuerpo colegiado, representativo de las logias que la integran y tiene como máximo representante a un Gran Maestro. Estos cargos son electos democráticamente y tienen carácter alternativo.

Cada logia trabaja en tres grados, que corresponden a los tipos de integrantes que tienen: aprendices, compañeros y maestros. En cada grado se realizan reuniones, llamadas tenidas, para el estudio de asuntos correspondientes a cada uno de estos grados.

1.3. Su filosofía.

La filosofía masónica debe entenderse en dos sentidos: como una doctrina y como método.

Como **doctrina** supone un contenido general transmitido por la institución a sus adeptos.

Como **método** implica la transmisión de la actitud de pensar todo aquello que atañe e interesa al ser humano, ejercitando para ello la libertad y la racionalidad de que está dotado.

Sin embargo, en cada caso el fundamento de su filosofía son los símbolos masónicos.

Si bien en algún momento histórico o algún rito en particular, los símbolos pueden haber sido interpretados según códigos contenidos en la doctrina, la tendencia actual y general es que la doctrina o la libre interpretación filosófica constituyen hermenéuticas, es decir referentes interpretativos de los símbolos.

A esto hay que sumar las mutuas influencias entre Masonería y sociedad. La Masonería, como centro de reunión de personas de distintas tendencias, ha influenciado históricamente en el pensamiento y progreso de la sociedad, pero también, sus propios miembros han traído



do de la sociedad todas la nuevas ideas y doctrinas, que han terminado influenciando, y hasta formando parte, de una doctrina masónica en constante evolución.

Los principios básicos permanecen en la esencia de los símbolos, pero ante las cambiantes circunstancias, esos principios se han adecuado en su interpretación a los tiempos y los lugares en los que les ha tocado actuar a los masones.

Algunos de los principios o ideas básicas que configuran la doctrina masónica son los siguientes:

Fundamentos: La práctica de la fraternidad, la tolerancia y la búsqueda de la verdad, en el marco de una escuela ética, filosófica e iniciática.

Fines: El perfeccionamiento del ser humano y de la humanidad.

Medios: Un método docente tradicional y simbólico.

1.4. ¿Qué es la Masonería?

La Masonería no es otra cosa que una escuela. Como tal no actúa ni influencia a la sociedad sino a través de sus miembros, que actúan con absoluta independencia y renueva constantemente su doctrina, fundada en sus principios generales.

Si debemos caracterizar más a esta particular escuela universal de formación permanente, podemos asimilarla con los más variados establecimientos. En unos es una escuela de filosofar, en otros una escuela esotérica, en la generalidad participa de ambas características y de muchas otras.

En unas partes del mundo se preocupa de obras benéficas, en otras de estudios sociales y morales.

En todos los casos se propicia que no solo se adquieran conocimientos, sino que se viva conforme se piensa. Al masón para ser tal le basta vivir conforme los principios que sustenta la Masonería aunque no tenga profundos conocimientos sobre su historia o su doctrina; pero un especialista masonólogo jamás será masón si no ha sido iniciado en la masonería y no vive de conformidad con sus principios. La calidad masónica es un ideal y un quehacer permanente.

Por eso también se puede decir que la Masonería es una forma de vida.

2. LA SIMBOLOGÍA MASÓNICA.

La **simbología** (del griego symbolon = símbolo, y logos = tratado), es la rama del conocimiento que realiza el estudio del conjunto o sistema de símbolos.

Parte específica de la simbología general es la **simbología francmasónica**, que centra sus estudios en un conjunto de símbolos basados, fundamentalmente, en los instrumentos de la albañilería tradicional.

La **importancia** de la simbología francmasónica estriba en que ella constituye la esencia de la francmasonería, ya que otorga a ésta:

- su nombre,
- definición,
- lenguaje,
- metodología docente, y
- doctrina.

Por lo que podemos afirmar que sin la simbología, la francmasonería dejaría de existir.

El **nombre** de la Orden Francmasónica se refiere al arte que utiliza los instrumentos que para ella son símbolos. Este arte fue el de los masones, constructores de catedrales de la Edad Media; y sus utensilios de trabajo constituyen sus principales símbolos: escuadra, compás, regla, cincel, martillo, nivel, plomada, etc. La partícula “franc” significa libre y hace alusión a que se trataba de constructores libres o liberales.

La **definición tradicional** de francmasonería, dada por los ingleses, también se relaciona con el símbolo: “Francmasonería es la ciencia de la moral velada por alegorías e ilustrada con símbolos”.

Los símbolos otorgan a los miembros de la francmasonería un **lenguaje** particular. Expresiones como «entre la escuadra y el compás» o «pasar la llana», solo los francmasones pueden comprenderlas a plenitud.

Además, «el símbolo y el simbolismo son medios, métodos o caminos, o si se quiere decir en otras palabras, **recursos de acción educativa** que la Francmasonería Universal utiliza para impartir sus enseñanzas y adentrarnos en sus doctrinas».

Por esto podemos decir que la doctrina masónica se encuentra contenida en los símbolos, los que tienen un doble sistema de decodificación.

El uno, basado en la tradición iniciática, ha conferido a cada uno de los símbolos y al conjunto de los mismos, determinados significados que constituyen una suma de mensajes-enseñanza de la francmasonería. El otro es la libre especulación basada en el simbolismo.

El hecho de que la doctrina masónica no se encuentre escrita, sino presente en los símbolos, le confiere permanencia, ya que «la representación gráfica del símbolo generalmente no sufre variaciones importantes, pero su valor intrínseco, su interpretación experimenta las alteraciones propias de los tiempos», constituyendo el símbolo el vehículo idóneo para propiciar la libre especulación filosófica, ya que «cada cual asigna al símbolo el valor interpretativo que está de acuerdo con su personalidad, con su cultura y evolución espiritual.»

Por ello, en términos generales, la doctrina francmasónica se ha caracterizado por su permanente actualidad y progresismo.

2.1. Descripción de la simbología masónica.

El simbolismo masónico es básicamente un simbolismo basado en la idea de la construcción de un Templo simbólico, pero tiene sus variaciones de conformidad con el grado masónico del que se trate.

Como en la Masonería sus elementos visuales, y aun los de tipo ritual, se refieren a símbolos, prácticamente todo lo que sucede en ella tiene carácter simbólico, con un propósito docente.

Podemos agrupar los símbolos masónicos, según su simbolismo, en el siguiente listado, no exhaustivo de

Conjuntos simbólicos:

- a) Simbolismo del templo.
- b) Simbolismo iniciático.
- c) Simbolismo del sendero.
- d) Simbolismo constructor.
- e) Simbolismo del tallado de la piedra.



- f) Simbolismo de la luz y de las luces.
- g) Simbolismo solar.
- h) Simbolismo numerológico.
- i) Simbolismo del conocimiento.
- j) Simbolismo del trabajo.
- k) Simbolismo hirámico.

En mayor o menor medida, todos ellos tienen unos símbolos representativos de conceptos y los siguientes **ELEMENTOS**, que para el efecto hemos tomado de la concepción simbólica de la teoría de las comunicaciones y de la filosofía:

- a) **El símbolo:** medio o vehículo de transmisión del mensaje.
- b) **El referente:** imagen conceptual a la que se refiere el mensaje o significación que anuncia al simbolismo.
- c) **El mensaje:** objeto de la comunicación, idea simbolizada o simbolismo.
- d) **El código o hermenéutica:** sistema de interpretación o decodificación del mensaje contenido en el símbolo, que en Masonería está constituido fundamentalmente por la tradición iniciática y la especulación filosófica.
- e) **El emisor del mensaje:** En Masonería serían los primeros constructores que atribuyeron un significado ético a los utensilios de la construcción: una colectividad depositaria y transmisora de la tradición iniciática: la logia; la conciencia moral de cada francmasón.
- f) **El destinatario del mensaje:** todo francmasón.
- g) **El acto psicológico que simboliza.**
- h) **La concepción a que el simbolismo se refiere:** que puede ir desde la pensamiento del hombre primitivo, hasta la actual concepción masónica.

A manera de ejemplo, aplicaremos lo expuesto al caso concreto de uno de los símbolos francmasónicos.

- a) **Medio o símbolo transmisor del mensaje:** una **PIEDRA EN BRUTO**.
- b) **Referente o imagen a la que se refiere el mensaje:** el ser humano y sus imperfecciones.
- c) **Mensaje o simbolismo:** Así como la piedra tosca puede ser tallada y convertirse en una obra de arte, dotada de gran belleza, un ser humano lleno de defectos puede perfeccionarse y convertirse en un ser superior, poseedor de grandes virtudes.
- d) **Código:** El pensamiento mágico y analógico del hombre primitivo, según el cual el actuar sobre el símbolo es actuar sobre el referente simbolizado. Por tanto, tallar la piedra es perfeccionar al hombre. **Hermenéutica:** La especulación filosófica que realiza el francmasón durante toda su vida, luego de que, en la ceremonia de iniciación, se le transmite este símbolo y su simbolismo básico.
- e) **Emisores:** Los constructores operativos que le atribuyeron este simbolismo a la piedra en bruto y la logia que entrega este mensaje.
- f) **Destinatarios:** Los recién iniciados y los francmasones en general.
- g) **Acto psicológico que simboliza:** La asimilación del medio (piedra), referente (ser humano) y mensaje (simbolismo), por medio de imágenes mentales que posiblemente se relacionan, en lo recóndito del cerebro con los arquetipos correspondientes, lo cual genera una reacción asimiladora de carácter emotivo, y luego la reflexión lógica, base de la especulación filosófica sobre el simbolismo.

h) **Concepción a que el simbolismo se refiere:** el pensamiento simbólico, analógico y mágico del hombre primitivo. La idea de cambio permanente propia de la francmasonería y sus principios de primer grado, basados en la perfectibilidad ética del ser humano.

2.2. Cómo se trabaja con los símbolos masónicos.

La **simbología francmasónica** ha sido, desde tiempos inmemoriales, una **simbología aplicada**, que con métodos tradicionales ha producido similares efectos, especialmente psicológicos y conductuales, a los que actualmente obtiene la comunicación televisiva y publicitaria: la influencia en las actuaciones de los seres humanos.

Sus diferencias básicas estriban en la tecnología utilizada y, fundamentalmente, en sus objetivos. La programación televisiva y la publicidad están supeditadas a fines de orden comercial, crematísticos, propios de la sociedad de consumo. La francmasonería, por su parte, pretende el mejoramiento ético y social del ser humano, considerado individualmente, y de la humanidad en su conjunto, desde una perspectiva idealista, en el sentido que Ingenieros dio a éste término.

Vistas las cosas, ya no desde la mira científica de la semiología, sino desde la mira vivencial de la francmasonería, la simbología masónica se ha centrado en el cumplimiento de su función semántica, facilitando a los francmasones el simbolismo o significado de los símbolos masónicos, ya desde la visión de la tradición masónica y de la tradición iniciática, ya desde la visión de la especulación filosófica, con gran influencia del pensamiento dieciochesco y decimonónico.

En ambos casos, los símbolos cumplen una función comunicadora de ideas por medio de mensajes visuales. El receptor del mensaje simbólico debe decodificarlo, es decir reconstruir su sentido, lo que supone el conocimiento del código utilizado, es decir del sistema de convenciones socializadas que sirve para interpretar un sistema de símbolos, lo que implica un acuerdo social respecto de la asignación de un significado a un significante. Pero esto es un proceso que evoluciona.

Los códigos, en cuanto convenciones explícitas y socializadas son más fuertes que las **hermenéuticas** que son sistemas de signos implícitos, latentes y contingentes, es decir unos códigos más débiles, con frecuencia inconscientes, constituyendo sistemas de interpretación basados en la cultura y valores de receptor.

Los códigos sociales significan la relación entre los seres humanos y por tanto entre emisor y receptor de los mensajes simbólicos, siendo simbolizados los seres humanos o los grupos sociales y sus relaciones, actuando a la vez como significantes y significados.

La simbología es un código en vías de descodificación o una hermenéutica en vías de codificación. La tradición iniciática es un código de interpretación esotérica, mientras la filosofía es una hermenéutica propia de la simbología francmasónica. Por tanto, la simbología tiene el doble carácter de código y de hermenéutica.

3. LA RITUALIDAD MASÓNICA.

Constituye un complemento educativo-comunicacional de la docencia masónica. La ritualidad se podría decir es el símbolo en movimiento o la dramatización de un conjunto simbólico, por lo que prácticamente todo lo dicho sobre la simbología masónica es aplicable a su ritualidad, y sus efectos tienen incluso mucha mayor fuerza.



3.1. Reseña de los rituales masónicos.

Podemos reseñar algunos de los **tipos de rituales** utilizados en la Masonería:

- a) Rituales de apertura y clausura de los trabajos de cada grado.
- b) Rituales de iniciación, aldélant y exaltación.
- c) Rituales de reuniones blancas o abiertas.
- d) Rituales fúnebres.
- e) Rituales de adopción de lubetones.
- f) Rituales de reconocimiento conyugal.
- g) Rituales de instalación de cuadros logiales.
- h) Rituales de levantamiento de columnas.
- i) Rituales de consagración de templos.
- j) Rituales de colocación de primeras piedras.
- k) Rituales de tenidas de Gran Logia.

Obviamente, existen diferencias rituales de acuerdo con los Ritos, que van desde algunos cargados de una gran religiosidad, como los del Rito de York, hasta otros absolutamente laicos, como los del Rito Francés.

Los rituales masónicos tienen cierta similitud con los mitos, aquella primera forma de saber del hombre primitivo, que trataba de explicar fenómenos y acontecimientos. Al igual que los mitos, los rituales ofrecen un modelo a seguir en base a la descripción dramatizada del comportamiento característico del masón ideal.

3.2. Cómo operan los rituales masónicos.

Entre los códigos sociales se encuentran los **rituales**, que son manifestaciones de la comunicación de grupo, ya sea directamente o a través de sus oficiantes. Los más conocidos son de origen religioso y suelen conservar tintes de religiosidad.

En los rituales de iniciación se instituyen las relaciones del grupo y del individuo al que acepta como parte de él.

Los rituales de iniciación se complementan con otros de adelanto gradual o con ceremonias periódicas conmemorativas, que tienen por objeto recordar el compromiso inicial y confirmar las obligaciones asumidas.

Según el semiólogo Pierre Guiraud, "la función de los ritos no es tanto de información como de comunión. Su objetivo es significar la solidaridad de los individuos con respecto a obligaciones religiosas, nacionales, sociales contraídas por la comunidad". (Pierre Guiraud, "La Semiología"; México, Siglo Veintiuno, 1991.)

Pero la **ritualidad masónica** cumple no solo un papel simbólico para afianzar el sentido de pertenencia grupal del iniciado, sino que además cumple una función comunicadora, a manera de la moderna publicidad, mediante mecanismos de repetición de símbolos y principios, con el fin de interiorizarlos en la mente del adepto.

Así, por ejemplo, el caminar en el templo masónico debe hacerse en escuadra y la escuadra simboliza la rectitud y la justicia. El ritual de primer grado nos representa estas imágenes y nos recuerda los principios que representan, a fin tener presentes que nuestros actos deben ser siempre justos y rectos.

Esto, repetido al iniciarse y cerrarse las tenidas, en el entorno de un templo especialmente decorado para representar el conjunto del

sistema simbólico masónico, al menos una vez a la semana, durante muchos años, termina siendo parte del ser de cada masón, al menos a manera de ideal.

El más importante de los rituales masónicos es el ritual de iniciación, que viene, en sus elementos fundamentales, de la noche de los tiempos, pasando por los misterios de las grandes civilizaciones de la antigüedad.

La iniciación masónica constituye la dramatización de un mensaje simbólico, una especie de narración teatralizada de un mito o leyenda sobre la vida y la muerte, la luz y las tinieblas, el profano y el ser humano ideal.

Iniciarse es morir simbólicamente y volver a nacer como un nuevo ser humano. Todo el simbolismo ritual de la ceremonia de iniciación gira en torno de esta idea básica. Todo el proceso iniciático que comienza con ella parte de esta concepción.

El simbolismo de la ceremonia de iniciación, cargado del dramatismo que le otorga la ritualidad, produce en el profano que se somete a la misma, una honda impresión y una predisposición psicológica encaminada a la aceptación de los mensajes éticos que constituyen su contenido.

CONCLUSIÓN.

La Masonería está constituida por seres humanos y por tanto la práctica masónica está sujeta a las virtudes y defectos propios de los seres humanos, para quienes uno de los mayores retos es vivir de conformidad con lo que piensan. En este sentido, debemos entender que la Masonería no es otra cosa que una escuela, con unos principios de tipo humanista, pero que el reto de llevarlos a la práctica corresponde a los alumnos de esta particular escuela de vida.

Esta escuela ha trabajado con símbolos y rituales durante siglos, los conoce y sabe los efectos que producen. Pero ellos son un medio, que dentro de la Masonería siempre han sido utilizados para el bien, en función de sus principios humanistas y bajo la idea de la libertad.

Pero la simbología y la ritualidad, como todo medio comunicacional, está supeditado a sus contenidos, los cuales no siempre son positivos. El peligro que entrañan los medios visuales y en especial la simbología y la ritualidad, radica en que tienen una entrada directa al inconsciente de los seres humanos, llegando a su ser profundo.

Olivier Beigbeder nos dice: "... si uno mira atentamente al hombre de hoy y su comportamiento, es fácil percatarse de que, a pesar de su aparente racionalismo, no ha podido desprenderse de los símbolos albergados en su inconsciente. ... Las técnicas audiovisuales dan a las imágenes y, por tanto, a los símbolos, un gran relieve. En definitiva, el símbolo es un problema de actualidad .." (Olivier Beigbeder, "La Simbología"; Barcelona, Oikos-tau, 1971.)

Por eso, concluimos, que conocer sobre simbología y ritualidad es conocer cómo influenciar en los seres humanos y conocer simbología y ritualidad masónicas es conocer un tipo de influencia liberadora.

* Síntesis de la conferencia dictada en la Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito, el 1 de marzo de 1999.



TRAZADOS MASÓNICOS

La intuición

Por el Q.: H.: Santiago Galván Espinoza,
del Or.: de México.

«El masón debe absorberse en sí mismo, replegarse sobre la fuente inicial de su pensamiento y de su existencia, a fin de encontrar en la razón pura el punto de partida de sus conocimientos»

Señala el Diccionario: Intuición: Percepción clara, íntima e instantánea de una verdad o de una idea que se alcanza sin necesidad de razonamiento.

La intuición es un medio de llegar al conocimiento de algo, es decir, consiste en un acto único del espíritu, que de pronto, súbitamente, se lanza sobre el objeto, lo aprehende, lo fija, lo determina por una sola visión del alma. Su origen etimológico se encuentra muy relacionado con la palabra «intuir», la cual, a su vez, en latín significa «ver», es decir, intuición es una visión o contemplación de algo conocible.

Existe la intuición sensible que resulta de la práctica diaria, cuando con una sola mirada percibimos un objeto, un vaso, un árbol, etc. Esta intuición es inmediata, es decir, es una comunicación directa entre mí y el objeto. Obviamente, éste tipo de intuición no es la que nos interesa, ya que el filósofo necesita tomar como objeto de su estudio, objetos que no se dan inmediatamente en la sensación y en la percepción sensible, esto es, tiene que tomar, por término de su esfuerzo, objetos no sensibles sino objetos generales y universales.

Existe otra intuición denominada «espiritual» que se sucede cuando aplicamos nuestro espíritu a pensar en determinado objeto: «una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo». El principio de contradicción, como lo llaman los lógicos, es intuido por una visión directa del espíritu.

Igualmente sucede al diferenciar entre la gama de colores, pues a través de la intuición puedo marcar las diferencias que entre ellos existen. La intuición del rojo es sensible; la intuición del negro es sensible; pero la intuición espiritual es la que nos marca la diferencia entre uno y otro.

Esta intuición nos sirve para distinguir entre mayor o menor, grande o pequeño, etc., simples cualidades formales.

Existe finalmente, la intuición «real», misma que penetra al fondo mismo de la cosa, que pretende llegar a captar su esencia, su existencia y su consistencia. Esta intuición real puede ser dividida en tres clases, según que en ella, al verificarla, predomine por parte del filósofo la actitud intelectual, la actitud emotiva o la actitud volitiva.

Cuando en la actitud de la intuición el filósofo pone principalmente en juego sus facultades intelectuales, entonces tenemos la intuición intelectual. Esta intuición tiene en el objeto su correlato exacto, es decir, todo acto del sujeto, todo acto del

espíritu en su integridad, se dirige hacia los objetos y el acto del sujeto tiene entonces su correlato objetivo. Este correlato objetivo consiste en la esencia misma del objeto, el eidos a decir de los griegos. La intuición intelectual es un esfuerzo por captar directamente, mediante un acto directo del espíritu, la esencia o sea lo que el objeto es. Esta intuición la encontramos en Platón, en Descartes, en Schelling y en Shopenhauer.

Por otro lado, cuando son predominantes los motivos de carácter emocional, nos encontramos frente a la intuición emotiva, que también tiene su correlato en el objeto. El correlato, a que se refiere en intencionalidad la intuición emotiva, no es la esencia del objeto, sino el valor mismo del objeto, es decir, lo que el objeto vale, si es bueno o malo, agradable o desagradable, bello o feo, magnífico o mísero. Esta intuición la encontramos en Plotino, en San Agustín y en las escuelas místicas estando teñidas del elemento religioso, en Spinoza y en Hume.

La tercera clase de intuición, en donde las motivaciones internas del sujeto son predominante volitivas, es decir, se refieren a la existencia o realidad existencial del objeto. La existencia del ser se descubre al hombre mediante un tipo de intuición predominantemente volitiva. Este tipo de intuición la encontramos en Fichte, quien hace depender la realidad del universo y la realidad misma del yo, de una posición voluntaria del yo, afirmándose a sí mismo.

Descartes fue el primero que descomponiendo en sus elementos las actitudes en que nos situamos ante el mundo exterior y ante las opiniones transmitidas de los filósofos, llega a una intuición primordial, primaria, de la que luego parte para reconstruir todo el sistema de la filosofía, haciendo de la intuición el método primordial para hacer filosofía.

Después de Descartes, el método de la intuición sigue funcionando, siendo empleado principalmente por los filósofos idealistas alemanes como Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer.

Hablando ya del pensamiento contemporáneo, encontramos tres modalidades en el uso del método de la intuición en filosofía: La que utiliza Bergson, la que utiliza Dilthey y la de Husserl o escuela fenomenológica.

Para Bergson, la filosofía no puede tener otro método que el de la intuición, hasta el punto de contraponer la actividad intelectual y la actividad intuitiva. Para él, la actividad intelectual consiste en hacer lo que hacen los científicos o los hombres en su vida ordinaria, es decir, tomar las cosas como cosas quietas, estáticas y compuestas de elementos que se pueden descomponer y recomponer. Este aspecto de la realidad que el intelecto estudia es el aspecto superficial y falso de la realidad, pues por debajo de ella existe una realidad auténtica que es imposible de descomponer en elementos intercambiables y que es una realidad fluente. La misión de la intuición es oponerse a la labor del intelecto, de ahí que el filósofo no puede hacer definiciones, porque las definiciones se refieren a lo estático, a lo quieto e inmóvil, mientras que la verdad última es lo movido y fluente que hay debajo: lo único que puede hacer el filósofo es sumergirse en la realidad profunda y al emerger de ella



tratar de describir, por medio de metáforas y sugerencias de carácter literario para llevar al lector a que verifique por sí mismo esa misma intuición.

Por otro lado, para Dilthey, la intuición es netamente volitiva, y sostiene que el intelectualismo, el idealismo, el racionalismo y todos aquellos sistemas filosóficos para quienes la última y más profunda realidad es el intelecto, son insuficientes. Para Dilthey no es la razón o el intelecto el que nos descubre la realidad o existencia de las cosas, sino que ésta tiene que ser intuitiva. Debemos percibirnos a nosotros mismos como agentes, como seres que antes de pensar quieren, apetecen, desean. Nosotros somos entes de voluntad y queremos convertir nuestras dificultades en cosas. Esas dificultades son las que nos dan, inmediata e intuitivamente, noticia de la existencia de las cosas y una vez que, habiendo nuestra voluntad tropezado con resistencias, ha llegado a luchar contra ellas, convierte esas resistencias en existencias. La existencia de las cosas no es dada a la intuición volitiva como resistencia de ellas.

Así, considera como la intuición fundamental de la filosofía, esa intuición volitiva que nos revela las existencias.

Finalmente, la intuición fenomenológica de Husserl hay que ponerla en relación con el pensamiento platónico. Husserl piensa que todas nuestras representaciones son representaciones que hay que mirarlas desde dos puntos de vista: primero, desde el punto de vista psicológico, otorgando una individualidad como fenómeno psíquico. Segundo, esa representación singular es el representativa de un objeto. Por ejemplo, si quiero pensar en el objeto Napoleón, no puedo pensarlo más que representándome a Napoleón; pero la representación que yo tengo tendrá que ser singular, es decir, o me lo represento montado a caballo en el puente de Arcole o bien en la batalla de Austerlitz con la mano puesta en el redingote. Cada una de éstas representaciones por sí misma es singular, pero las tres se refieren al mismo objeto. Así, la intuición fenomenológica consiste en fijarse en la representación que sea, prescindiendo de su singularidad y su existencia singular y buscar la esencia general, universal a través de la representación particular.

Para terminar, hay que considerar que estas tres clases de intuiciones que se reparten en el campo filosófico moderno, tienen cada una de ellas su justificación y razón de ser. Sería un error querer aplicar uniformemente una sola de ellas a todos los planos y a todas las capas del ser, esto es, hay capas que se hallan dominadas por la construcción intelectual como las matemáticas o la física, es decir, la existencia y esencia ya está, mientras que hay otras como la sociología o las leyes donde lo importante será la descripción de las esencias.

Considero que el método de Husserl, es decir, la intuición fenomenológica, sería la más apropiada, pues es la intuición intelectual la que, teniendo el objeto ante nosotros y sometido ya a las categorías de ser estático, del ser ya, debemos procurar taladrar las representaciones de ese ser o cosa para llegar a la cosa misma, prescindiendo de las singularidades y particularidades de la representación.

TRAZADOS MASÓNICOS

La tolerancia

Por el Q.: H.: Salomón Salomón,
del Or.: de Israel.

DEFINICIONES

La Masonería se define como «una Institución que busca la felicidad humana por medio de la Tolerancia y el Amor».

Entre las acepciones que del término Tolerancia nos da el diccionario de la Real Academia Española, seleccionamos:

1. Acción y efecto de tolerar, siendo que tolerar, a su vez, es «sufrir, llevar con paciencia» y también «soportar, llevar, aguantar»
2. Respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras.

En Hebreo, la palabra Tolerancia (Sablanut) y Sufrimiento (Sebel) derivan de la misma raíz gramatical.

UN DIFÍCIL ANHELO

Puedo con facilidad ser tolerante con mi prójimo, cuando él sostiene que es lila el color del objeto que yo definiría como morado.

Puedo con facilidad ser tolerante con la opinión diferente de mi prójimo, siempre y cuando él actúe en la forma que yo pretendo o le impongo.

Tolerante con la idea más bien que en su práctica.

Nos obstante, la simple definición de Tolerancia nos da la pauta de la magnitud de su dificultad: respeto y consideración no solo por la opinión distinta, sino también por la acción distinta y aun cuando nos repugne y aún cuando nos haga sufrir.

Meditemos para poder aceptarla, a través del laberinto de sus dificultades, como único camino viable.

Existimos en la medida de la existencia de nuestro prójimo. La necesidad de comunicarnos con nuestros semejantes constituye la exigencia primaria de nuestra condición social. Sin embargo, tenemos diferencias ideológicas con nuestro prójimo, que son el reflejo de nuestras propias personalidades individuales y que nos conducen a este océano infinito de individuales y pretenciosas verdades únicas.

Esas diferencias -en vez de la aproximación al semejante por la que clama nuestra condición de ser gregario o nuestra vocación- puede llevarnos al extremo opuesto, a una alejante adversidad, en la misma medida en que esa diferencia ideológica se convierta en confrontación intolerante.

Se nos impone entonces, valorar y aceptar la Tolerancia como alternativa única, para permitir nuestra propia existencia en términos humanamente viables.

Valorar y aceptar la Tolerancia como condición previa a nuestra Libertad.



Valorar y aceptar la Tolerancia como condición previa a nuestro sueño de Fraternidad Universal.

En una palabra, valorar y aceptar la Tolerancia como condición previa a la propia convivencia.

UN ARGUMENTO A FAVOR: LA DUDA

Nos enseña Raymond Aaron que la tolerancia nace de la duda. El fanático, en cuanto dueño de la verdad absoluta, no tiene por que ser tolerante y nunca lo será. En una comunidad fanática, el tolerante es un traidor, en cuanto constituye un aliado potencial del enemigo.

La creencia de que la Verdad era una sola, justificó por siglos, la persecución de los herejes.

Quien defienda, en el seno de determinada religión, la tolerancia religiosa, estará dando muestras de sus dudas, de su falta de fe.

No duda de los valores de «su» civilización quien extermina a los salvajes indios ignorantes.

Quien duda, en razón de su propia duda, debe ser tolerante y normalmente lo es.

Abracemos esa duda y con ella a la Tolerancia implícita en su seno.

Y si en algún momento nos vemos impelidos a sostener nuestros puntos de vista con una seguridad demasiado intransigente, sería bueno recordar aquella conocida narración de la India mística, sobre los ciegos que palpaban un elefante: los que tocaron la oreja sostenían que era una cesta; los que palparon el colmillo que era un arado y así sucesivamente. Y mientras discutían vehementemente y se jactaban de la sabiduría de sus respectivas deducciones, la verdad del elefante, con la mole de su imponente presencia, rendía su homenaje a la moderación, a la Tolerancia.

¿TOLERANTES CON LA INTOLERANCIA?

En último término, la Tolerancia implica una valoración negativa. Toleramos, convencidos de que la posición del prójimo está equivocada. La belleza espiritual de la Tolerancia radica en la aceptación del derecho del prójimo a equivocarse, infundida, quizás por un profundo anhelo: también nosotros queremos ser tolerados.

Obligados a elegir en una polarización de «bien» y «mal, sería a la Tolerancia a la que ubicaríamos del lado del bien.

La interrogante surge espontáneamente: ¿debemos tolerar la intolerancia?

Remedando a Platón, diríamos que lo bueno se identifica con lo bello y lo bello se identifica con lo justo. Y si no es bueno ser intolerante y tampoco bello y menos aun justo, no debiéramos nunca ser intolerantes. No como hombres y menos como masones, que hemos elegido la Tolerancia como instrumento de nuestra búsqueda de la felicidad humana.

Si no devolvemos mal por mal, ni respondemos a la injusticia con otra injusticia ¿podemos ser intolerantes con la Intolerancia, aunque constituya a nuestro juicio una insensatez?

La respuesta no es simple. **MEDITEMOS.**

¿TOLERANTES CON TODA INTOLERANCIA?

La intolerancia frente al vicio y las bajas pasiones, no sólo nos parece tolerable sino hasta loable. Nos sentimos muy bien «pecando» de esta intolerancia.

La situación no siempre es tan clara. Por ejemplo, transcribimos de un texto masónico: «Si el camino de la virtud es absoluto, no hay lugar a transigir con quienes seguirlo, y menos aún con quienes lo denigran o niegan su existencia. Por ello se distingue entre el árbol que da buenos frutos y aquel que los da malos, y se dice que este último será cortado y arrojado al fuego». En nuestro modesto entender, se resume en el texto transcrito una posición intolerante, basada en el más noble de los propósitos. Y no puedo dejar de pensar en la dualidad de la madera del mal árbol cuyo fuego puede calentar nuestro hogar o quemar a quien no profese nuestra religión. No obstante me siento capaz de tolerar, por pureza de su intención, este tipo de intolerancia.

Más difícil es tolerar la intolerancia de aquellos que se consideran «elegidos» -la historia esta llena de ejemplos- y se arrojan el derecho de «proteger» a sus semejantes de sus errores, obligándolos a seguir el único camino cierto, en el propio beneficio de los protegidos o de sus almas, aunque para ello sea necesario previamente torturarlos.

Y cuando al no tolerar este tipo de intolerancia, nos acusamos a nosotros mismos de intolerantes, pensamos que quizás la causa radique en nuestras propias imperfecciones que deben ser pulidas.

Somos muchos los que no podemos permanecer indiferentes frente al brote de una ideología neo-nazi. Somos intolerantes frente a esa ideología y estamos dispuestos a luchar con todas nuestras fuerzas para desterrarla de la faz de la tierra. Y NI SIQUIERA NOS SENTIMOS IMPERFECTOS POR ESTA intolerancia. Al contrario.

El tema no es simple. Continuemos meditando. En el interín, hablemos de amor.

HABLANDO DE AMOR

Tomas de Aquino sostenía que toleramos aquello que no amamos.

Con este pensamiento cerramos el círculo alrededor de aquella definición de la Masonería en su búsqueda de la felicidad humana, por medio de la Tolerancia y el Amor.

Amor al semejante en nuestra aspiración a una cadena fraterna universal.

Amor a nuestros hermanos como anhelo y como intento.

Tolerancia a la que amamos como belleza de espíritu y sabio arte de la convivencia.

Respeto al semejante como deber ineludible y como exigencia irrenunciable.

Respeto a la condición humana del semejante, portador de la chispa divina

Comprensión a su derecho de ser, de pensar y de actuar diferente.



TRAZADOS MASÓNICOS

Las iniciaciones antiguas

Por el Q.: H.: Mario Sculsky,
del Or.: de Uruguay.

Los ritos de iniciación existen en las culturas más diversas, en todas las épocas y en todos los rincones de la tierra. La palabra iniciación deriva del latín «INITIUM» que tiene su raíz en «IN-TERE», cuyo significado es «ir dentro, ingresar».

Pero ¿Ingresar a qué? Por supuesto a algo desconocido, misterioso, que no se debe dar a conocer al no iniciado. Estaba íntimamente ligada a un misterio, generalmente de tipo religioso. Las enciclopedias definen a los misterios como «un término aplicado a ciertos ritos y ceremonias en religiones antiguas, solamente sabidos y practicados por aquellos que han sido iniciados en ciertas ceremonias preparatorias».

Antes de seguir adelante, es necesario establecer que muchos de los detalles de estas ceremonias de iniciación antiguas, que han sido descritas con lujo de detalles por ciertos autores, tienen su origen más en la fértil imaginación, que en realidades históricas. Las ceremonias creaban obligaciones, y penalidades aplicadas al que no cumplía con ellas, mucho más reales que las existentes en la Masonería, pues incluían la pena de muerte al que revelaba los misterios tan cuidadosamente guardados.

LOS MISTERIO EGIPCIOS

La primitiva religión de Egipto fue probablemente la adoración de la naturaleza, dirigida especialmente al Sol. Paralela y gradualmente se desarrollaron numerosos grupos de dioses, al principio considerados diferentes formas del Dios-Sol, que con el correr del tiempo llegaron a tal preeminencia que casi eclipsaron a la deidad suprema primitiva. Además existió la adoración de animales, en especial el toro, la serpiente y el escarabajo.

El grupo de dioses más conocido fue el de Osiris, Isis y Horus y fue en conexión con ellos que se desarrollaron los misterios. Estos consistían en los Misterios Menores y los Mayores, celebrados en Menfis en el tiempo del equinoccio. Los Misterios Menores parecen haber sido abiertos a hombres de bien pertenecientes a las mejores clases sociales, pero los Misterios Mayores estaban aparentemente reservados para un círculo interior: sacerdotes y gobernantes.

Se sabe que las ceremonias tenían lugar en cuevas y en cámaras debajo de las pirámides, y eran de un carácter aterradorante, pero una parte del ritual era la dramatización de la leyenda de Osiris.

La explicación de esta historia al no iniciado era la de la adoración de la naturaleza, pero para el iniciado tenía una significación mucho más profunda, porque los misterios le

enseñaban que Osiris era de origen divino, que sufrió muerte y mutilación, pero que logró sobreponerse, revivió y se convirtió en rey del otro mundo y juez de los muertos. Por haber Osiris conquistado la muerte, aquellos que seguían sus enseñanzas podían conquistar la muerte y entrar a los Campos Elíseos.

Las pruebas y experiencias por las que pasaba el candidato tenían por objeto entrenarlo para pensar y vivir en esos planos más elevados. Cabe destacar que el culto de Osiris tomó tales dimensiones que en las ilustraciones del famoso Libro de los Muertos se lo ve sentado como juez en la conocida escena del «Pesado del Corazón».

LOS MISTERIOS ELEUSICOS

La religión de los antiguos griegos fue totalmente diferente de la egipcia: ellos imaginaban que todos los fenómenos naturales eran manifestaciones de los dioses, por las cuales ellos demostraban su poder. Los dioses eran antropomórficos, actuando por motivos cuasi humanos y sujetos a las mismas pasiones que los hombres. La religión consistía en sacrificios rituales y observancias, efectuadas exactamente como habían sido heredadas de sus antepasados.

No había en Grecia colegios teológicos como los poseídos por los egipcios. Uno de los rituales iniciáticos y misterios más populares en la Grecia toda, fueron los Misterios de Eleusis, establecidos alrededor del siglo 7 a. C. por un grupo de iniciados al parecer proveniente de Egipto. Los misterios consistían, como en Egipto, en los Misterios Menores y los Mayores, siendo los últimos obtenibles únicamente un año después de haberse cumplido con la iniciación en los primeros.

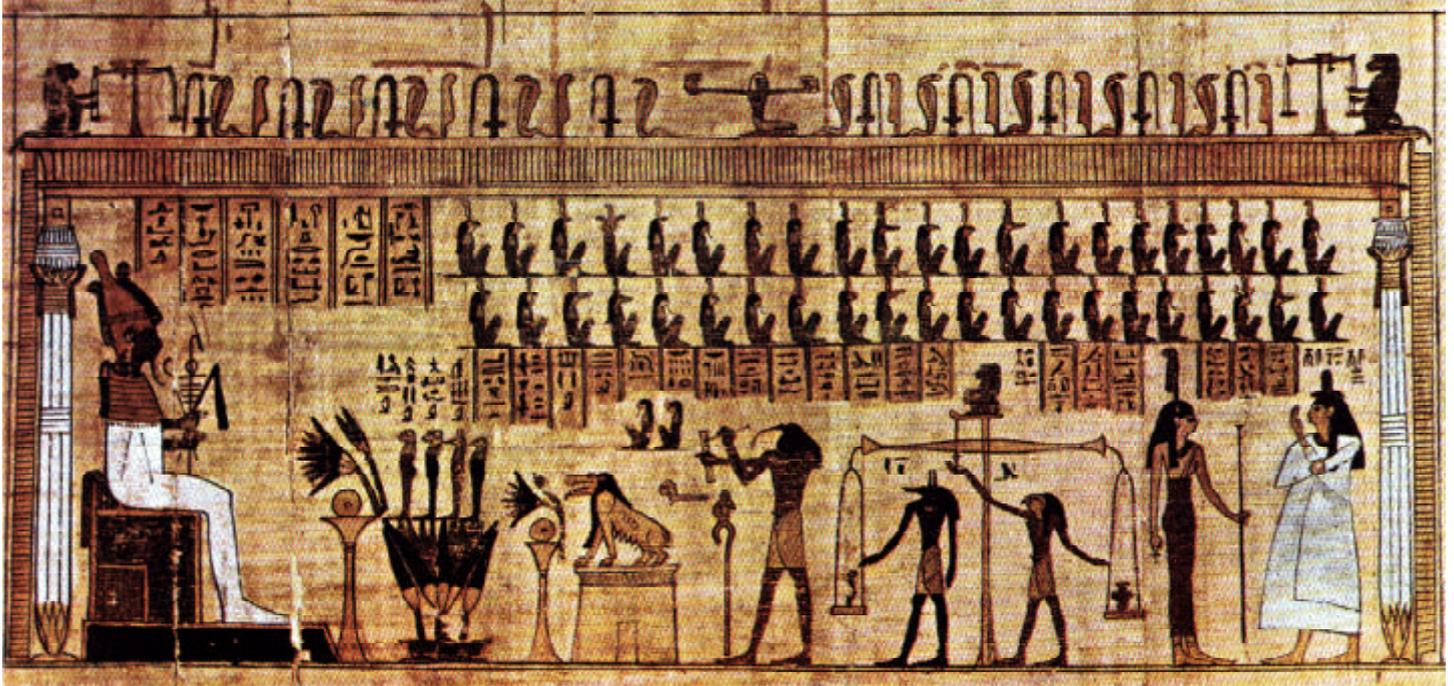
Los Mistae, como eran llamados los iniciados en los misterios menores, tenían que pasar por ciertas pruebas y marchas o procesiones, seguidas por la gran procesión de 20 kilómetros a la luz de antorchas, portando los Objetos Sagrados (probablemente imágenes de los dioses), a Eleusis, arribando a la ciudad a medianoche. La siguiente tarde, luego de haber pasado diversas pruebas de coraje, los profanos eran admitidos al gran Jall de Telestrion, donde les eran reveladas impresionantes imágenes de los dioses. Esto era seguido por más instrucciones y ceremonial.

Los Grandes Misterios eran más complejos y elaborados, los tests de fortaleza más dificultosos y las revelaciones aún más impresionantes. En algún momento del ceremonial se presentaba el drama de la diosa Démeter, afligida por la desaparición de su hija Perséfone, concebida por Júpiter. Luego de tribulaciones sin fin, descubre que Perséfone fue raptada por Plutón y nombrada Reina del Mundo Subterráneo. Enardecida, Démeter condena al mundo a una terrible sequía, por lo que Júpiter decide que Perséfone retornará a su madre por 8 meses y estará con Plutón por 4 meses en el año.

Para los no iniciados esto significaba el paso de las estaciones del año, pero para los iniciados, los 4 meses significaban la vida del hombre en su cuerpo material y los 8 meses con los dioses, la elevación espiritual luego de la muerte. O en otras palabras la resurrección.

Los misterios de Eleusis fueron en un principio esencialmente religiosos, pero con el paso del tiempo degeneraron y se convirtieron en una mera superstición en la antigua Roma.

Los Misterios Órficos, llegados a Grecia desde Tracia, se basan



en la muerte de Dionisio, hijo de Zeus, a manos de los Titanes. Zeus horrorizado, fulmina con su rayo a los Titanes y con sus cenizas crea la raza humana. Así se explica la doble naturaleza del hombre, lo humano y lo divino, lo precedero y lo inmortal. ¿No nos hace recordar ese dualismo la escuadra y el compás, las dos columnas, el piso del Templo?

Pitágoras prácticamente enriquece al orfismo, agregando el pensamiento científico al puramente religioso del orfismo. Fundó en Crotona una comunidad y hermandad filosófica, religiosa y científica de tipo iniciático. Sus miembros eran de dos categorías: los Matemáticos y los Acusmáticos (alumnos regulares y oyentes). La hermandad pitagórica era mixta: hombres y mujeres, griegos y extranjeros. Estaba dividida en cuatro grados.

LOS INDO-EUROPEOS (ARIOS)

Los pueblos indo-europeos son los creadores del culto de Zaratustra o Zoroastro, uno de los primeros con la idea de un Ser Supremo que juzgaba las acciones de los hombres luego de la muerte, implicando la posibilidad de resurrección. El verdadero sacrificio del hombre era dedicar su vida al Ser Supremo, incluyendo la práctica de virtudes como la caridad y el desprecio de la crueldad y el pillaje. Las enseñanzas de Zaratusta resultaron finalmente en la religión persa y el mito de Mitra, la cual tiene ciertos parecidos con el ritual y las enseñanzas de la Masonería. Mitra fue considerado un espíritu de la luz y la adoración del sol, fue elevado luego a honores divinos y su culto se extendió desde Persia a toda Asia Menor, Grecia y a los legionarios romanos, quienes lo extendieron a todos los confines del Imperio.

Los ritos de iniciación a los Misterios eran llevados a cabo en cavernas o cámaras oscuras. Había varias categorías de iniciados: la primera, el neófito era marcado con un signo en la frente y ofrecía al

dios una hogaza de pan y una copa de agua; en el segundo grado se ponía una armadura para enfrentar gigantes y bestias salvajes, que eran representados por los oficiales del templo. Las pruebas eran realmente peligrosas y podían terminar en ocasiones con la muerte del profano. Luego éste era vestido con ornamentos con los signos del zodiaco y después de pasar otras pruebas, era aclamado como el León de Mitra.

Todos estos ritos eran reservados para hombres exclusivamente y algunos historiadores opinan que esta fue una de las razones del triunfo del cristianismo sobre una religión tan extendida y exitosa como el mitraísmo, por el hecho de la exaltación de la mujer en la imagen de la Virgen María en el cristianismo.

El bautismo en el cristianismo primitivo era todo un acto de iniciación, y esto lo prueba el hecho de que primitivamente el baptisterio era una construcción anexa a la iglesia o basílica; es decir, no se bautizaba al neófito dentro del templo, al que se le permitía la entrada solamente luego de ser incorporado a la comunidad cristiana.

En este esquema rudimentario de este gran tema, no podemos dejar de notar las semejanzas que existen entre los Antiguos Misterios e Iniciaciones y el simbolismo y enseñanza de la Masonería. En cada uno de ellos existe la preparación preliminar y las pruebas de varios tipos combinadas con cierta cantidad de instrucción explicatoria de esas pruebas, tendiendo a un misterio mayor y más profundo. Este misterio, luego de experiencias mayores y más prolongadas, es revelado como la necesidad del sacrificio, como un medio de acceso a una vida más elevada y mejor, y toda la enseñanza es impartida en forma dramática, en la que el propio profano toma parte.



El drama de la iniciación puede ser resumido como sigue:

La muerte y desaparición de una víctima. La búsqueda por la desaparición del cuerpo. El llamado al alto poder por guía en el trance de pasar. La resurrección de la víctima. La enseñanza esotérica ligada al drama

Los principales puntos comunes de enseñanza de los misterios antiguos y la francmasonería serían:

1. Creencia en la existencia de un Principio Supremo que puede manifestarse en diversas formas, como por ejemplo Triadas o Trinidades, como Brahma, Vishnú y Siva en los hindúes; Osiris, Isis y Horus en los antiguos egipcios; correspondiendo a Dios, María y Jesús en el cristianismo, y una concepción liberal del mismo en la doctrina masónica.

2. La creencia en la inmortalidad del alma. La necesidad de auto-conocimiento. La práctica de la caridad y la bondad para con el hombre.

¿Cómo pueden ser explicadas entonces estas similitudes?

Una teoría es que todo el ritual y la enseñanza de la Masonería moderna fueron basados intencionalmente en los cimientos de los simples ceremoniales de las corporaciones en la primera parte del siglo XVIII, por algunos masones ilustrados e imbuidos de las obras de los autores clásicos y orientales de la antigüedad. Si así fuese, difícil es imaginarse que sus principios fueran aceptados por todas las logias entonces en existencia.

Ha sido sugerido que pueden haberse originado en el Hermetismo a través de los Rosacruces, o a través de los Cruzados que volviendo del Oriente trajeron consigo algunas de las prácticas usadas hoy en día en nuestras logias.

Nuestro presente sistema ha sido construido en forma gradual, esencialmente por métodos orales de comunicación, en épocas tempranas, y lo que hicieron los masones del siglo XVII fue poner en forma inteligible la información reunida de distintas fuentes.

La gran pregunta es ¿Es la Masonería la continuación natural de las antiguas sociedades iniciáticas? La generalidad de los autores rechaza la idea de que nuestra orden tenga un origen más remoto que el de las corporaciones medievales. Creo que es ocioso sostener que no existe continuidad institucional y temporal entre las antiguas sociedades iniciáticas y la masonería. Es imposible ignorar que, convertido el cristianismo en la religión oficial del Imperio Romano, se proscribió toda manifestación religiosa o espiritual que no fuera cristiana, y entre estas, naturalmente, las de carácter iniciático.

Para finalizar, me permito textualizar las palabras de un celebre masón inglés, el hermano FORT NEWTON: «Siempre hubieron órdenes secretas, desde el comienzo de la historia, y nadie puede estimar el servicio que ellas han prestado a la humanidad ... Ellas enseñaron la fe en un Ser Superior, en las enseñanzas morales, la pureza del alma, la disciplina de carácter, justicia, piedad y la esperanza de una existencia después de la muerte...»

La Masonería continúa esa tradición, y aunque podemos decir que no está ligada históricamente a esas antiguas grandes órdenes, es su descendiente espiritual y brinda el mismo servicio a la humanidad en el presente, que las antiguas sociedades dieron al mundo antiguo.

TRAZADOS MASÓNICOS

Reflexiones acerca de Dios

Por el Q.: H.: Agustín Haroldo Payares,
del Or.: de Venezuela.

El aprendizaje es una característica propia de todo ser viviente. Esta virtud en el género humano se realiza inicialmente mediante estímulos físicos ó químicos y posteriormente sobre la base del conocimiento y el análisis de las experiencias de otras personas; sin embargo, es notorio que los hechos que hemos aprendido y que fueron calificados en el pasado como “**verdades**” hoy en día no son tales. Por ejemplo, algunas teorías científicas o dogmas religiosos de antaño, actualmente son inciertos.

El pensamiento del aprendizaje de la era moderna se inició con las ideas filosóficas de **DESCARTES**, cuyo principio se basó en el **RACIONALISMO**; es decir, que el hombre debe atenerse a sí mismo, buscando explicaciones coherentes a los fenómenos objetivos o subjetivos que le rodean; y esto ocurre no porque le falte DIOS (ya que toda filosofía moderna cuenta con él) sino porque DIOS se le ha hecho muy lejano, y porque de basamento seguro se ha convertido en un objetivo alejado y difícil de alcanzar.

Es por esta razón que el hombre ya no puede filosofar desde DIOS, sino que lo hace desde sí mismo; y lo único firme que encuentra en su propio pensar es el **RACIOCINIO**; en otras palabras, “ todo efecto tiene una causa fuera de toda duda, que lo explica, que lo justifica ...”

De allí que, para lograr este cuerpo de conocimientos de verdades absolutas se deben utilizar herramientas tales como una escuadra, o un compás, o una regla, que sean capaces de construir un gran edificio, representado por la Verdad. Y esta herramienta, en el contexto de la ciencia y en términos filosóficos, no es más que la **DUDA**.

Con esta herramienta, el filósofo René Descartes, en 1637, “derribó el inservible cuerpo de conocimientos de su época», reconociendo luego de largos y profundos estudios de las ciencias, **su propia ignorancia**. Haciendo un alto en el camino recorrido, y retrocediendo a sus orígenes, encontró como única verdad indestructible e invulnerable a la duda, **la veracidad de su propia duda**, planteándose la siguiente interrogante ante la realidad:

«¿Acaso es también una verdad absoluta la realidad que perciben nuestros sentidos: lo que vemos, lo que olemos, lo que oímos, lo que tocamos, o lo que gustamos? ...»

Significa esto que ¿La realidad es un engaño de nuestros sentidos? puesto que hay ilusiones y alucinaciones. ... ¿O será que lo que nos parece realidad será un simple sueño?... y ante nuestra propia existencia ¿el vivir es estar muerto? O ¿el morir es nacer de nuevo?



Entonces, si esta realidad no es cierta, ¿Qué es lo cierto en nuestra vida terrenal?

Paradójicamente, y analizando este contexto, **lo único que es cierto y no podemos poner en duda es que estamos dudando.**

Y ante este hecho, René Descartes resolvió el enigma de la realidad ante la duda, planteando el siguiente análisis: **“dudar es pensar y pensar es ser, por lo tanto estoy dudando y a la vez estoy pensando; luego soy, y después existo, y por lo tanto estoy vivo, en consecuencia: soy real”.**

Esta nueva perspectiva metafísica descubierta no es más que el **IDEALISMO**; sin embargo, esta veracidad cartesiana es un círculo cerrado: **no se puede pensar en el Yo sino existiendo; ni tampoco puede existir el Yo sino pensando ...** ¡Y entonces!: ¿Dónde está la divinidad, o dónde está DIOS? ... ¿Cómo salir de este círculo vicioso?

Descartes resuelve este enigma planteándose que la única causa que lo hace pensar en su idea es la existencia de una **energía** real, perfectísima, creadora del universo y de las fuerzas que lo rigen y lo hacen equilibrado, a la vez plantea que esa energía divina y sobrenatural es lo que lo hace vivir en la realidad y está representada en la palabra DIOS, no obstante un aspecto que contradice el altísimo concepto de la divinidad, al que se llega a través de la razón es el reiterado y abusivo costumbrismo de **ANTROPOMORFISARLO**, tal como lo hacen algunas religiones o «libros sagrados».

Sin embargo, el concepto ideal al cual llegó Descartes a través del análisis científico, base de su Discurso del Método, en el cual afirmaba que esa energía perfecta divina que rige al universo está representada en la fórmula: DIOS, IOD, GOD, RA, BRAMA, JEHOVA, ELOIM, JHESU, ALAH, GANES, la letra «G», las iniciales YHVH -fórmula sacramental impronunciable que en traducción libre significa **«aquello que ha sido es y será»**- y hasta mil nombres más; ó quizás EMC, o tal como la conocemos hoy día: $E=MxC^2$, fórmula promulgada por el gran sabio matemático Albert Einstein para representar a la Energía.

¿Quién no cree en las leyes que rigen nuestro universo?, ¿quién no cree en que la materia atrae a la materia en razón directa a la masa y en razón inversa al cuadrado de las distancias?, ¿quién no cree en que existe un principio energético regulador de nuestra vida, de nuestro mundo, de nuestro sistema solar, de nuestra galaxia o de nuestro universo?, que hace que cumplamos el ciclo vital de tres grados: **nacimiento, vida, y muerte.** ¿quién cree que somos una raza elegida y somos los únicos, viva imagen de Dios, que poblamos el universo?, o quizás la pregunta mas conflictiva sería: ¿quién, en esta era, cree que esta energía tiene la forma de un ser humano, omnipresente, omnipotente, justo e inmortal?

Ante estas dudas filosóficas, que me hacen meditar, y reconocer mi ignorancia absoluta en el tema planteado, quisiera hacerme solidario con el Q. H. Ignacio González Ginouves (Ex Sob.: Gr.: Com.: del S.: C.: C.: del Gr.: 33 de la República de Chile) cuando al preguntarle un periodista: ¿Qué pasa entre usted y Dios?, éste responde: «No me fue dada la gracia de la fe y soy racionalista crítico. Por eso cuando menos dudo. Además en los largos años que llevo vividos, no he logrado encontrar ningún motivo que me mueva a creer en un mas allá. Pero como no tengo respuesta a la incógnita de la «CAUSA PRIMERA» no me considero ateo sino **agnóstico.**»

Y comparto las ideas de PITIGRILLI: cuando en su epigrama acota: «Creo en Dios, a pesar de todas las estupideces que me han dicho para que crea». **Sin embargo, para explicar esta energía se ha encontrado una fórmula que a todos satisface y a la que se denomina G.: A.: D.: U.: ¿Por qué? Porque bajo ella cada quien cree en lo que debe creer, sin la expresa obligación de manifestarlo a nadie, sin la obligación de adoctrinar ni avasallar ni ridiculizar a nadie, ni tampoco se tiene la obligación de comprenderlo, ni compartirlo, ni adorarlo, pero sí de respetarlo. Y por esas razones, QQ.: HH.:, me hice masón.**



TRAZADOS MASÓNICOS

Reflexiones para los Compañeros

Por el Q.: H.: Nelson Aharon,
del Or.: de Israel.

Pasar del nivel a la perpendicular o del norte al sur, del dominio de la realidad objetiva al mundo abstracto o trascendente aplicado al estudio de la moral, a través de cinco viajes -siempre acompañado- ha de detener nuestra reflexión. Es necesario marchar por un camino lleno de peligros -derej en hebreo-, recibiendo -hadraja- la instrucción correspondiente.

En tal marcha entramos al templo con la regla de 24 pulgadas indicadora de los principios rectores de la conducta humana. Es ésta regla probablemente el mismo codo sagrado de los iniciados egipcios, según el cual fueran construidas las pirámides, intención del hombre de llegar al punto más alto, con la base más sólida, emblemática de la superación individual, es también el número de las aristas del cubo, objetivo de nuestros trabajos, que subyace con esta connotación simbólica en las arenas del desierto, bajo la gran pirámide, como escribe Jackes Pyrenne en su Egiptología.

Es el compañero expresión de la luz, que viniendo del norte se manifiesta como vida en oriente, fuego en el sur y sustancia en el occidente filosófico. En el norte o tzafo en hebreo -lugar del sol a medianoche- aparentemente oculto, recibimos inspiración desde nuestra conciencia moral o matzpun, mismo origen etimológico, que también tiene la connotación de brújula en idioma hebreo, constituyéndose pues en verdadera inspiración hacia la conquista de lo más recto, justo y elevado.

Del dominio de la fatalidad, propia de nuestra naturaleza instintiva, nos acercamos al dominio de la realidad, a través del camino del progreso, que se realiza por medio del esfuerzo individual, en compañía de la verdad y la virtud.

El primer viaje se hace acompañando del martillo de la voluntad y el cincel de la inteligencia y como escribe Isaías (17-10), de la piedra de tu fuerza no te acordaste, esto es la aplicación de los instrumentos en nuestra vida profana, constituyendo un olvido de nuestra naturaleza divina.

Los griegos denominaron a la verdad aletya, literalmente «no olvido», es decir la verdad filosófica o conciencia de la verdad, muchas veces citadas en nuestras LL.: como palabra perdida -a mi entender-.

Habiendo contestado en el primer grado «de donde venimos», debemos en el segundo responder «quiénes somos» y dar testimonio de ello en nuestro proceder.

En el segundo viaje, el compás acompaña a la regla, o si se



quiere, la unión del círculo con la recta, que representa la armonía que ha de establecerse entre las posibilidades infinitas del ser y las limitaciones a que nos obliga la vida en su devenir inexorable.

El tercer viaje, sosteniendo la regla y la palanca, emblemática esta última de la fuerza de la fe,

con la que es posible mover objetos aparentemente inamovibles, nos sugiere, entre otras cosas, que es posible transformar la inercia natural de nuestra naturaleza, como la inercia de las masas, en poder propulsor, luego de vencida en rectitud su primera resistencia.

Si la regla es simbólica de los principios, su acompañamiento de la escuadra, en el cuarto viaje, nos indica que ha de tenderse a una permanente rectificación de aquellos, fundamento necesario de toda trascendencia. Sabemos que hay momentos de la vida individual -como en lo social- que todo parece desmoronarse, los instrumentos que hasta hoy nos fueron útiles, parecen haber perdido eficacia.

¿Dónde encontrar una nueva inspiración?

Es quizá ese quinto viaje, sin instrumentos, indicador que tal inspiración ha de buscarse en el corazón, donde sentimos la E.: y retrogradando revisamos el camino, entendiendo que según nos acercamos a la realidad reconocemos que muchas veces ésta se manifiesta y procede en sentido inverso a las apariencias. Un ejemplo físico de esta noción lo encontramos en el doble movimiento aparente del Sol alrededor de la Tierra y del zodiaco, que es en verdad la apariencia invertida del movimiento de rotación y revolución de la Tierra. En esta RETROGRADACIÓN entra el iniciado en el campo de la realidad, cesando así de ser esclavo de la apariencia fenoménica.

En este corazón sensible, unido al del prójimo, en concordia (CUM-Cordis) más deseable que en discordia, fuente y manantial de nuestra vida física, cuyas cuerdas vibran con nuestras emociones, donde debemos encontrar, en una más elevada expresión, los instrumentos que nos acompañaron en los primeros cuatro viajes.

Pusimos la atención en la estrella flamígera, quizá sea ella como escribe Amos en la Biblia (5-26), la que llevó el pueblo judío en el desierto, herencia de la iniciación antigua de los egipcios. En ella está escondida lo que más tarde se conocería como divina proporción (Raíz cuadrada de 5, dividido 2 -o la relación de la menor, dos puntas contiguas, con la mayor, dos puntas alternas, y de ésta al todo, cuyo resultado es 1,618-, según la cual fueron construidos monumentos griegos, templos egipcios y que también aparece en nuestra arquitectura orgánica -distancia de la cabeza al ombligo y de esta a los pies, y otras innumerables, verdadero número del hombre-.)

En su centro se encuentra la letra G, alusión evidente a la geometría, Gemeter o Demeter -Madre Tierra-, ya que las figuras



geométricas son las esencias de lo creado, o si se quiere, sus verdaderos huesos, no por casualidad en hebreo ETZEM significa esencia y ATZAMOT huesos, los que permanecen aun cuando la carne pueda corromperse.

Las posibilidades inherentes de lo creado son de por sí arrítmicas o aritméticas, trascendiendo al tiempo y al espacio, preciso es que se manifiesten creativamente, como figuras o MATRICES geométricas, base de la arquitectura cósmica concebida en el seno de la gran geometría del universo, esta tierra Madre los latinos llamaron CERES, (la creadora o formadora) los hindúes KARA, y en latín CREO.

Como aprendices no pasamos mas allá del equinoccio de primavera, en el mes de NISAN, el signo del CORDERO DIVINO, (Aries -Tale- en hebreo) cuyo testimonio encontramos en la pascua judía, el pasaje del SOL y su vinculación al cordero -la REGENERACION- de la primavera, momento de salida del pueblo judío del Egipto de la ILUSION. A este cordero llamaron los latinos AGNI, y los hindúes AGNI, emblema del principio IGNEO regenerador de la VIDA, posteriormente trasladado al cristianismo como pascua o resurrección del principio de la vida, en la misma fecha, encarnado en su protagonista místico-revolucionario, clara expresión del héroe solar, otra vez llamado EL CORDERO DE DIOS.

Habiendo retrogradado aparentemente en el solsticio de verano (hemisferio norte) la naturaleza se hace madre, MADURAN LOS FRUTOS, se preña o impregna del agua de la vida y de su unión con el fuego solar, VIRGO brilla en el cielo mostrando la estrella de SPICA, notoria connotación a la palabra del grado -más allá del elemento histórico relatado en el Libro de los Jueces. Esta naturaleza virgen, en cuanto es fecundada por la acción del Sol, sin contacto físico, tuvo una notoria extensión simbólico-iniciática.

Nos es pedida la palabra del AP:. Entendemos definitivamente que antes de recibir debemos aprender a dar.

Sea la E:. que hemos sentido en nuestro pecho defensa de los enemigos del hombre, protección a la inocencia, al mérito y al oprimido, de los excesos en todas su formas, sostén de todos los que vengan a proclamar la moral sublime regeneradora de la felicidad del género humano.

No es la Gehena, el infierno, las guerras «santas», inquisiciones, la misma muerte u otros mecanismos de extorsión utilizados por los déspotas lo que ha de atemorizarnos. A la tumba, asilo inviolable, los masones la miramos con ojos de misericordia, sabedores que solo la virtud es acreedora a la inmortalidad.

G:. A:. D:. U:. has grabado en nuestros corazones el conocimiento de la ETERNIDAD, recompensa de los justos y verdadero TERROR de los malvados.

QQ:. HH:., el orden social descansa en el conjunto de las virtudes personales AMALGAMADAS en un sistema social justo, solidario y participativo y solo el elogio del hombre sensible al clamor de los afligidos es el que nos es permitido expresar.

¡Q:. C:. al trabajo y el Sol brillará en el Horizonte!

TRAZADOS MASÓNICOS

Filosofía y ética del grado de Maestro

Por el Q:. H:. César A. Pain Sr.,
del Or:. de U. S. A..

Revisando diversos trazados masónicos, elaborados hace muchos años (1977-1980), encontré el que ahora pongo a vuestra consideración. Fue formulado siguiendo la tradición de efectuar la educación masónica en un proceso integral y de acuerdo a los avances que efectúan los QQ:. HH: que se inician en las logias latinoamericanas, donde el avance es paulatino, luego de demostrar que se ha entendido y aprendido el rico significado de los grados de aprendiz y compañero.

He tenido que hacerle algunos cambios y ponerlo en el contexto de la masonería que se practica en este Ori:., con el objeto que pueda ser mejor comprendido.

Producido el examen final del 2º grado y la ceremonia de toma del 3er. grado y último de la masonería, el maestro masón, con el conocimiento pleno de la bellísima leyenda del 3er. grado, se encuentra listo para cumplir la excelsa tarea que se le encomendará hasta el último día de su existencia: EL MAGISTERIO.

Se han cumplido el ciclo de preparación, la enseñanza, la práctica, la experiencia y las pruebas a las que ha sido sometido en los dos grados anteriores.

Al renacer a una nueva vida, en adelante estará sujeto a gran cantidad de reglas de vida, imposiciones, reglamentos y conducta, relacionados a su nueva condición de completo masón, para poder usar de todos sus derechos, prerrogativas y deberes.

Nada en su futura carrera masónica le está vedado, puede ocupar todos los cargos, los administrativos, los ritualísticos, los ceremoniales y demostrada su cabalidad de hombre de bien y cualidades, puede pretender ser el V:. M:., que en masonería es solo el primero entre sus iguales. Y ¿porque no?, puede llegar a Gran Maestro, si la condición primordial para ser GRAN MAESTRO es ser MAESTRO MASON.

Si nos remontamos a la gesta de la Orden, que sólo en su parte moderna puede mostrar una historia de más de dos siglos, ha llegado a crear una leyenda inmemorial (a pesar del secreto y discreción que exige a sus miembros), ha provocado tanta curiosidad, ha hecho correr tanta tinta; provocando tanta polémica, suscitando tantas pasiones y hecho nacer TANTAS CALUMNIAS.

Tanto papel mal gastado, tantas revelaciones, solo muestran que la masonería no solo es poco conocida, sino que es MUY MAL CONOCIDA.



La diversidad de opiniones, sus contradicciones, el mismo exceso y enorme volumen de informaciones de toda clase, hacen que el mundo profano, y aún los mismos francmasones, se encuentren desconcertados y piensen equivocadamente que la masonería termina con la recepción del sublime grado de maestro masón.

Pero es que la francmasonería presenta a los espíritus no advertidos y no analíticos, aspectos tan diversos que algunos se excluyen unos de otros, lo que les tienta a estimar que no hay una masonería sino que sólo existen masones. Se estima también que la unidad, que no dejan de reconocernos, podría también ser reclamada por otras instituciones que fueron fundadas sobre la sólida base de principios esenciales: OBEDIENCIA A LA LEY MORAL, LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, TOLERANCIA, CARIDAD, DISCRECIÓN, que se hallan como principios explícitos en las CONTITUCIONES DE ANDERSON, desde el nacimiento de la masonería especulativa.

Una, mística y gnóstica, se ha adherido al trabajo iniciático fundado en la interpretación de los símbolos y la estricta observancia de rituales y ritos.

La otra, filosófica y racional, aunque atada a los principios tradicionales, acentuará su búsqueda de la verdad en todos los sentidos y la construcción del templo interior, que a su criterio constituye esencialmente la masonería.

La francmasonería latinoamericana, a través de su historia, ha tenido la virtud de conciliar ambas tendencias, la racional y la mística, en casi todos los orientes, aunque fijándose en un tradicionalismo de más de dos siglos, conservador y en muchos casos conformista. Tendencias que felizmente están llamadas a ser más liberales, como consecuencia de los tiempos en que vivimos.

Por un lado la influencia Inglesa, monolítica, que proclama su adhesión a los antiguos cargos y obligaciones, con sus principios rigurosos sobre la regularidad, que practica en Logia solamente trabajos rituales, con una mezcla marcada de esoterismo, reduce los objetivos visibles de la masonería a la fraternidad y a la beneficencia.

Por otro lado una masonería de tipo más sudamericana, que no puede ser calificada de ortodoxa, poco generosa (basta dividir el saco de beneficencia de cada tenida logial entre el número de asistentes) aunque los trabajos en logia estén dedicados a la búsqueda de la verdad en un espíritu de fraternidad, tolerancia y justicia social, pero sin olvidar el compañerismo, la amistad fraternal y aún las prácticas sociales y gastronómicas.

Ochenta años iniciales de influencia francesa y ochenta años y más de influencia inglesa en los trabajos rituales en las logias de la obediencia, han producido cierta uniformidad en los rituales.

El Rito Escocés, único practicado por los talleres peruanos, representa un caso especial, ya que fue gobernado esporádicamente por las primeras Grandes Logias, Grandes Orientes Nacionales y Supremo Consejo Confederado del Grado 33°.

Merced a la ineptitud de algunos de sus dirigentes, dio nacimiento al espíritu de rebeldía, que llevó a los talleres a adoptar el Rito de York al fundar la actual Gran Logia del Perú y renunciar

a la tutela del Supremo Consejo, consolidándose su administración sobre los tres grados simbólicos de los Ritos de York y Escocés.

La Logia es la célula esencial, la célula madre de toda la masonería, aislada del exterior, protegida de toda influencia, dispuesta a rendir eficazmente en los trabajos masónicos.

Contiene en sí todo lo que es necesario y suficiente para su existencia, ella sola constituye un mundo del que es símbolo.

Sus dimensiones son cósmicas, porque su largo es de oriente a occidente, su ancho del mediodía al septentrión y su alto de cénit a nádir.

Es un mundo organizado: TRES LA DIRIGEN, CINCO LA ESCLARECEN Y SIETE LA HACEN JUSTA Y PERFECTA.

Con la unidad y el número dos, los números tres, cinco y siete, nos lo dicen todo en el simbolismo masónico y son en sí un completo tratado de simbolismo.

Si desplazamos el punto y le unimos con una línea recta, los dos puntos que los determinan aparecen como polos opuestos de los que deviene la dualidad (en masonería las columnas J y B), que se prestan a múltiples interpretaciones.

Desplacemos nuestro punto inicial hacia arriba y unamos el nuevo punto a la recta inicial con dos nuevas líneas rectas y quedará realizado un triángulo, figura esencial de la geometría y símbolo del espíritu. El triángulo, espíritu, conciencia e inteligencia, están representados en las logias por el Venerable y los dos Vigilantes, quienes la dirigen.

Al desplazar otro punto se forma el cuadrado. Sumando el triángulo y el cuadrado nos resulta el número 7, que une el espíritu y la materia, representados por ambas figuras, con lo que obtenemos la PERFECCIÓN. Es por esto que la reunión de siete masones hacen una logia justa y perfecta.

Habiendo ingresado en el terreno del simbolismo, consideramos que debemos buscar y guiar nuestras investigaciones hacia los fundamentos mismos del simbolismo.

Lo propio del símbolo es poder ser entendido en hechos diversos bajo el ángulo en el que se le considera. Un símbolo que no admite más que una interpretación no podría ser nunca un símbolo verdadero, le faltaría cierta elasticidad, cierta plasticidad, que permita a cada espíritu modelarlo, siguiendo su concepción particular, pero no arbitraria.

Los símbolos son adecuados para la cultura intelectual, para la cultura física y, por las relaciones que establecen y las ideas que sugieren, llegan a ser una preciosa fuente de inspiración para que aquellos que los ejerciten.

Es de buen tono quitarse el sombrero ante el simbolismo aunque ese respeto tan temeroso es más verbal que real. En verdad, el simbolismo es poco conocido y aun peor comprendido, como consecuencia lógica de la actual cultura, tan EXOTÉRICA, tan pegada a la que le llega del exterior, descuidando la introspección, que es forma de trabajo interior, o sea lo ESOTÉRICO.

Nuestros contemporáneos son presionados hacia la meditación y absorbidos por el estudio de los símbolos, pero los confunden con los que le son comunicados por los RITOS, que gozan de un



irreal prestigio, que suelen demandar poco esfuerzo cerebral, pero que les dan a nuestros trabajos su actual sentido particular y eficaz.

Pero ¿hemos pensado alguna vez, si tendrían razón aquellos espíritus fuertes, inclinados a mirar estos símbolos como los residuos fuera de moda de viejas supersticiones, de magias ceremoniales y ex prácticas religiosas?

Sin el ánimo de desmerecer las altas enseñanzas transmitidas por los sabios de la antigüedad, nos es permitido constatar que los símbolos de origen corporativo son, entre todos los símbolos masónicos, aquellos que hablan más claramente a nuestra comprensión y al mismo tiempo son ellos los que ensamblan más completa y coherentemente. Ellos son específicamente masónicos y de ellos nos deviene todo derecho de la Masonería Operativa, dentro de nuestra actual Masonería Especulativa.

El mallete y el cincel, la regla, el nivel y la plomada, la escuadra y el compás, la trulla y la plancha de trazar, útiles o accesorios del masón operativo, caracterizan las diversas partes del trabajo iniciático, aún de esos espíritus menos preparados a la especulación esotérica. Así como los materiales, la piedra bruta, trocando sus asperezas en piedra cúbica, nos evoca en forma precisa la idea de la educación y del acercamiento a la vida social.

Con estos útiles y materiales, el masón debe construir su templo, concentrando en su esfuerzo interior todos sus esfuerzos para poder terminar su tarea de superación.

El masón que cree poseer la verdad absoluta e indiscutible, cae fácilmente en una senda peligrosa para él y quien le sigue. Para el mismo, al retraer y anquilosar su espíritu sobre aquello que cree saber de manera cierta. Para los otros, al imaginar que solo él posee la luz, caen fácilmente en la intolerancia.

Se ha señalado hasta el agotamiento y con meridiana claridad, los requisitos esenciales del francmasón, que debe ser en todo instante ejemplo de rectitud y ponderación, de depurada honestidad y alta calidad moral, de indiscutida eficiencia e idoneidad profesional. Se ha repetido en múltiples oportunidades que además de su visita a los talleres de la jurisdicción, el masón tiene el deber ineludible, ex-Logia, por su alta calidad moral, por su amor hacia la humanidad y por su cultura, de ser adalid de obras generosas en bien de la comunidad, reuniendo a su alrededor a personas progresistas y tolerantes, para en comunión de propósitos e ideales, luchar juntos en pro del progreso de la humanidad, en favor del perfeccionamiento y bienestar de la sociedad en que viven.

Es necesario que el francmasón, en cada lugar y en cada momento, sea capaz de orientar, no sólo a sus hermanos, sino dirigir y encausar las opiniones ciudadanas hacia la obtención de mejores y más justas normas de vida, lo que sólo es posible llevar a cabo y feliz realización, si los masones viven permanentemente alertas frente a los problemas que afectan al destino del hombre y de la sociedad, penetrando en ellos una posición y actitud que les permita valorar y comprender, tanto los procesos espirituales, como los procesos materiales que se operan en el mundo de la cultura.

Solo así, RR.: Y QQ:. HH.:, el masón podrá considerar que ha cumplido con el magisterio que le ha sido encomendado.

TRAZADOS

El picapedrero chino

Autor anónimo. Enviado por:
José Sánchez, de Lima, Perú.

Había una vez un pequeño hombrecillo chino, que vivía feliz y contento siendo lo que era y haciendo lo que hacía: picar la piedra en una cantera. Hasta que un buen día vio a lo lejos la caravana de un gran rey oriental que venía acompañado con los súbditos que le seguían y le servían y se encontraba sentado sobre el dorso de un enorme elefante, bajo un dosel de oro.

Cuenta la historia que el picapedrero chino, maravillado, por primera vez deseó ser diferente de lo que era y hacía. Y lo deseo de tal manera que en ese mismo instante se convirtió en un gran rey oriental que viajaba con súbditos que le servían y a un gesto suyo se inclinaban hasta el suelo los ministros y los jefes de su ejército.

Hasta que un día muy caluroso, por mucho que se esforzaban en aplacarle la sed y el calor, nada lograban, pues el Sol estaba en toda su plenitud. Agotado y sudoroso miró hacia arriba y consideró que el Sol era más poderoso que él. Entonces deseó una vez más y esta vez deseó convertirse en Sol. Y en ese mismo instante se convirtió en Sol. Y despedía tanto calor, que los hombres iban jadeantes, se quemaba la hierba, la tierra se resquebrajaba y hacía que las personas se murieran de sed. El se sentía el ser más poderoso y dichoso por su poder.

Hasta que de repente una nube densa y negra se interpuso en su camino. El Sol despedía calor pero, por mucho que se esforzaba, sus rayos no llegaban a tierra. Miró aquella nube negra que se interponía entre él y la Tierra y se dio cuenta que la nube era más poderosa que él. Así que deseó una vez más y esta vez deseó convertirse en una nube, y se convirtió en nube, y como nube se dirigía de un lado a otro y donde quería causaba inundaciones y destrozos, pues con sus rayos partía árboles y causaba incendios. Se sentía mucho más poderosa que el Sol.

Hasta que un día se encontró con un gran peñasco, donde por mucho que se esforzó no pudo hacer nada contra él, pues era roca sólida. Cansado y agotado se dio cuenta que el peñasco podía más que él. Así que deseó esta vez ser peñasco y se convirtió en roca sólida. Ya estaba satisfecho. Orgulloso, poderoso, inmovible. Ni el poderoso Sol, ni la potente nube lo podían dañar. Se sentía inmovible, algo que todos muchas veces queremos ser. Que nada ni nadie nos pueda dañar.

Hasta que un buen día ... ¡ay!, ¡ay!, ¡ay! gritó, ¿qué es lo que está pasando? Un pequeño hombre había trepado sobre sus lomos y estaba picando la piedra. Cuenta la leyenda que una vez más deseo y esta vez deseó ser aquello que había sido desde un principio ... un pequeño picapedrero chino.

Y nunca más deseo ser algo diferente de lo que era y hacía. Y vivió feliz y contento siendo lo que era y haciendo lo que hacía.



TRAZADOS MASÓNICOS

Masonería: Ilustración y fin de milenio

Por el Q.: H.: Javier Otaola Bajeneta,
del Or.: de España.

«El que realmente quiere encontrar, y por ello busca, no puede aceptar ninguna doctrina. El saber es comunicable pero la sabiduría no. Se la puede vivir, pero nunca explicar o enseñar». Herman Hesse. Siddharta.

1 Generalidades.

«El destino de toda persona viene determinado sólo por tres acciones: lo que pensamos, lo que decimos, y lo que hacemos.» Refrán budista.

La Masonería admite mal un análisis que no sea de tipo histórico. Se resiste a una descripción conceptual, y a mi juicio se debe esa característica, precisamente a lo que es más definitorio de la institución, y es que no se define a partir de una unidad conceptual sino a partir de una actividad. La Masonería no es un «ismo», no se constituye como Masonismo, sino como Masonería, es decir como una actividad. La palabra más adecuada en español moderno sería la de «albañilería especulativa»; no se trata por lo tanto de una «doxa» sino de una «praxis», de ahí la dificultad de dar una idea, sin tener una referencia práctica a la vista, una referencia que al fin es histórica y circunstancial. A pesar de esto que acabamos de decir puede hacerse cierta teoría sobre Masonería. Será siempre una teoría esquemática, será siempre una obra abierta imposible de clausurar, pero será al menos una aproximación al fenómeno.

Otra característica que podemos adelantar, y que es una especialidad que toca al contenido de la Masonería misma, es la enorme importancia que tiene para esta «actividad», el elemento simbólico. No se trata ya sólo de una representación o de un signo más o menos convencional, el símbolo en Masonería es el propio mensaje.¹ Es de alguna forma una versión «avant la page» del macluhanismo del «Medio es el Mensaje», lo que dicho en términos religiosos podría ser «la liturgia es teología».

Con estas dos advertencias en mente podemos iniciar la relación Masonería-Ilustración señalando ya la primera analogía. También la Ilustración se define como una actividad, como una tarea, y no como algo ya dado o acabado, son exactas, a mi juicio las palabras de Reyes Mate: «Gracias a su capacidad autocrítica, la Ilustración es algo más que un episodio histórico con fechas y lugares: es un movimiento o la cultura crítica por excelencia de la emancipa-

ción»² Ilustración es también acción. Acto: Aufklärung, Enlightenment, Ilustración. Desde luego la Ilustración parte de un acto determinado, ese punto de decisión, de arranque el «sapere aude!» de Kant³, la voluntad de no someterse, de no renunciar al propio entendimiento y a sus riesgos. Pero una vez dado ese salto, la Ilustración es siempre un proceso, algo que está «in fieri»; no es casualidad que el momento del nacimiento y formación de la Masonería especulativa, así como el de la Ilustración sea el S. XVIII, ese siglo que Ortega llamaba el siglo educador, también por lo tanto se da en el caso de la Ilustración, esa dificultad de conceptualizarla, para lo que hay que incurrir siempre en algún tipo de simplificación convencional. Se fijan los límites temporales de la Ilustración entre dos revoluciones: la inglesa de 1.688 y la francesa de 1.789; se añade además una limitación geográfica, nace según la mayoría de los autores, en el Reino Unido, y culmina en Francia, si bien será en Kant (Alemania) donde se hará la mejor síntesis y la más alta teoría sobre la Ilustración.

Así definida y limitada, el contenido concreto de la Ilustración se identifica fácilmente. La Ilustración sería, por lo tanto, la sustitución de la fe ciega por la razón, el dogmatismo por la tolerancia, la hipocresía y la opresión de un orden social caduco, por la libertad y la felicidad de cada uno. Razón, tolerancia, felicidad,⁴ (Ignacio Sotelo), pero ¿no es esto, a pesar de su historicidad, una constante? ¿no es un valor digno de sobrevivir a la pura historicidad del S. XVIII? ¿no es por ejemplo la Declaración de Derechos del Hombre un logro de filiación Ilustrada? ¿no es la misma idea del Hombre una idea ilustrada, a la que se opone también personalmente el pensamiento anti-ilustrado, fragmentando la Humanidad en compartimentos estancos de raza, clase, religión o nación. Si la Ilustración está por una parte sentada en el banquillo, acusada por las insuficiencias manifiestas que la ejecución del programa moderno-ilustrado ha demostrado, es también acusadora por cuanto su conocimiento no nos permite conformarnos con ninguna otra interpretación del presente que quede por debajo de sí misma.⁵

En este sentido la Masonería da una fórmula institucional, de perpetua ilustración, no identificada necesariamente en ninguna de las manifestaciones «in facto esse» de la Ilustración, sino con el dinamismo de la propia acción de Ilustración, no la Ilustración como hecho sino como tarea. No se tome, naturalmente, esto como una apología, sin más, de la «Masonería realmente existente», que es en cada país un fruto demasiado evidente de su propia circunstancia, tómese simplemente como una positiva valoración del esquema filosófico que preside el rito y la tradición masónica.

2 Constructivismo Masónico y optimismo ilustrado.

«...el conocimiento no es nunca un estado y constituye siempre un proceso, dicho proceso es esencialmente el tránsito de una validez menor a una validez superior». Piaget

Lo más característico de la Masonería, es su estrecha identificación con la actividad constructora de la que saca todos sus sím-



bolos, ritos y tradiciones. El impulso constructor lleva a la Masonería a considerar bajo una misma perspectiva, unido por el mismo hilo conductor, por ejemplo la construcción Megalítica de las Pirámides, Stonehenge, la catedral de Reims, el Parlamento de Londres, la Torre Eiffel...; cada una de esas obras merecerá una particular consideración cultural, política y estética, pero todas ellas definen, de alguna forma, la espiritualidad de una época, obraron sobre los hombres al mismo tiempo que aquellos obraban sobre ellas; en su construcción se hacía patente la verdad de ese dicho masónico «cela que tu fais, te fait», la acción sobre el mundo es también acción sobre mí, la «poiesis» es siempre «autopoiesis».

La voluntad constructora de la Masonería se manifiesta en un doble sentido. En primer lugar de manera individual, en relación con la obra de «autopoiesis» a que se somete el masón, en lo que masónicamente se llama «el pulimento de la piedra bruta»; tarea de construcción que se desarrolla en el seno de la logia mediante la

comunicación -elemento consciente- y la participación simbólica -elemento inconsciente-. Este rasgo iniciático y personalista de la masonería es desconocido entre nosotros, precisamente por la importancia que ha tenido en la tradición española, por reflejo, lo sucedido en Francia, donde predomina el aspecto cívico y social de la «tarea de construcción» sobre lo que podría ser su proyección interior. El lema de libertad, igualdad, fraternidad, de clara raigambre masónica, ha sufrido en Francia una lectura exclusivamente política, pero es en su origen un lema iniciático de contenido espiritual. Pero la metáfora constructiva tiene una doble faz, la meditación sobre el tema de la construcción vincula a la logia con el simbolismo de los libres constructores, no es otra la traducción de la expresión franc-masones, y en esa fórmula está incluido ese doble aspecto, de una lado la exigencia de aprender el oficio de «constructor», y de otro el aprendizaje, la asunción e implicación con las condiciones concretas (es decir personales), y generales (es decir políticas), de la libertad. La imaginería masónica coincide plenamente con el optimismo progresista ilustrado, si bien no está limitado simplemente al racionalismo instrumentalizador⁶, de ciertos representantes de la Ilustración, al menos no es indefectible esa visión en masonería; señala Espinar Lafuente⁷ en su obra que concurren en la Masonería tres grandes corrientes:

a) Una corriente practicista (Rito de York) muy del gusto anglosajón, influida por las Iglesias Reformadas y el humanismo filantrópico individualista.

b) Una corriente esoterista (Rito Escocés) y que recoge toda la tradición de los Misterios antiguos y de las tradiciones esotéricas.

c) Una corriente racionalista (Rito Francés) que aproxima la Masonería a la ciencia y al progreso a través de distintas fases: la espiritualista (Newton, Goethe...), la racionalista crítica (Kant), la positivista (Comte), que se van imbricando sucesivamente.

Advierte Espinar que a pesar del predominio de cada uno de estos rasgos, en uno u otro de los Ritos, en todos ellos se dan características de las tres corrientes; en todo caso el racionalismo optimista ilustrado no es la única posibilidad de actitud Masónica. Han pasado demasiadas cosas desde el S. XVIII hasta la fecha como para ser simplemente optimista. Las Guerras de religiones y de sucesiones en el XVIII, las de los nacionalismos en el XIX y las de las ideologías en el XX. Cada una de esas pasiones y cada una de esas decepciones han sido después de todo un acto de construcción que nos ha enseñado un aspecto de nuestra realidad colectiva, nos han obligado a escoger, a veces entre lo malo y lo peor, pero esas elecciones, esos actos de voluntad nos han llevado a una realidad desde luego muy deficiente pero en términos siempre relativos de «obra» mucho más elevada, más ancha que en el pasado, quizá uno de los mejores pilares de esa obra de arquitectura moral y política sea la convicción a la que hemos llegado después de tantos avatares y que Antton Pérez Calleja definía así: «No somos libres, ni vivimos en democracia, para Dios sabe qué oscuros designios, ni para construir un país, ni para hacer historia, ni para levantar los planes de una sociedad más justa, sino para poder disponer de nosotros mis-



mos». A partir de esa disposición de nosotros mismos, de esa auto-determinación individual es cuando nos podemos comprometer en una cosa o en otra, pero sería locura comprometernos en una empresa que nos prive o prive a otros de esa capacidad de disponer de sí mismo que tanto nos ha costado conseguir. El mayor logro de la modernidad es haber organizado la vida colectiva sobre el principio de intentar hacer compatible las libertades de todos. En palabras de J. Stuart Mill: «La única libertad que merece ese nombre es la de buscar nuestro propio bien, por nuestro camino propio, en tanto no privemos a los demás del suyo o les impidamos esforzarse por conseguirlo. Cada uno es el guardián natural de su propia salud, sea física, mental o espiritual. La humanidad sale más gananciosa consintiendo a cada cual vivir a su manera que obligándole a vivir a la manera de los demás.» (Sobre la Libertad).

Las contradicciones, ambigüedades y aspectos oscuros de lo humano no pueden ser dejados de tener en cuenta porque pueden vengarse cruelmente de nuestras buenas intenciones. Los símbolos de claridad y mesura de la escuadra y el compás, pueden y deben completarse con referencias intuitivas y vitales a otras fuerzas que las de la Razón, comprensivas también del aspecto oscuro del ser.⁸ El constructivismo masónico se funda en el impulso optimista, pero no ciego, de la Ilustración, en la convicción de que a pesar de la apariencia del Caos hay un Logos ordenador que podemos de alguna manera llegar a entender, pero ese impulso no se limita a sí mismo, incorporando también a la intuición: no sólo razón, sino razón vital = sabiduría, inabarcabilidad del Logos; parafraseando al Tao: «El Logos que se puede nombrar no es el verdadero Logos», de ahí la fórmula del «Gran Arquitecto del Universo».⁹

3 El Gran Arquitecto del Universo.

«Nenn's dann wie du willst /
Nenn's Glück i, Herz i, Liebe i, Gott i; /
Ich habe Keinen Namen
Dafür; Gefühl ist alles: /
Name ist Schall und Rauch /
Umnebelud Himmelsglut»
Goethe

Hay coincidencia entre los autores al afirmar que una gran parte de significados representantes de la Ilustración fueron marcadamente críticos con el cristianismo tradicional y especialmente con el magisterio de la jerarquía católica¹⁰, lo cual no puede dejar de parecer razonable e incluso a muchos cristianos hoy en día, a la vista de todo lo sucedido. (Tener fe no es tanto creer sin haber visto, sino creer después de todo lo que hemos visto)¹¹.

Sin embargo, esa contradicción tan humana y brillantemente representada en el «Cándido» de Voltaire (masón iniciado en su ancianidad en la Logia «Las nueve hermanas» de París), no supuso indefectiblemente una conclusión atea. En el propio Voltaire hay una crítica anticristiana y puramente racionalista del ateísmo. Sin bien la Ilustración, especialmente en Francia y también en Escocia,

se radicalizó llegando en algunos casos a una postura materialista, en Masonería, el «atrévete a saber!» ilustrado se opone al dogma y reclama la autonomía de la Razón, pero se inserta más bien en la llamada «Philosophia Perennis» a la que se refiere Aldous Huxley¹². Es significativo también, que históricamente haya sido en los países de tradición católica donde se haya manifestado una mayor confrontación entre Masonería e Iglesia, habiendo sido esa relación mucho más pacífica en los países de tradición protestante. No es tampoco casualidad que los principios de «libre examen» y autonomía espiritual propios del Protestantismo hayan prefigurado el propio Estado Moderno de carácter democrático¹³ sin que esté exenta tampoco la tradición reformada de su propio fundamentalismo.

En definitiva, desde sus orígenes la Masonería, oponiéndose a la dominación de las conciencias por parte de las estructuras eclesásticas, al unísono con la Ilustración, no lleva su evolución hasta el ateísmo, ya que por la fuerza de sus Ritos y por su propia simbología está vinculada a un principio espiritual: El Gran Arquitecto del Universo, de carácter indefinido y abierto, pero imprescindible para el mantenimiento del carácter iniciático de la Tradición Masónica. Si bien su formulación puede llegar hasta lo que Espinar llama el «agnosticismo positivo», con resonancias en el pensamiento de Tierno¹⁴, A. Koestler¹⁵, Jung¹⁶, M. Eliade¹⁷, Gilbert Durand¹⁸, Paul Ricoeur¹⁹ o en la llamada teología negativa de Nicolás de Cusa²⁰. En definitiva el Gran Arquitecto del Universo es, en la tradición masónica mayoritaria, la fórmula simbólica del Logos, y como fórmula simbólica por lo tanto supone impregnaciones míticas de lectura abierta; creo que el trazado de José Antonio Antón Pacheco lo dice inmejorablemente: «El logos es el fundamento mismo de todos los símbolos y de la acción simbólica; el logos es el símbolo por antonomasia, el paradigma de los símbolos; el Logos es la reunión de los símbolos en su unidad, aquello por lo que hay símbolos, de igual manera que la letras del libro están reunidas en ese mismo libro y desde él narran y dicen las cosas del mundo. Que el Logos actúe en primera instancia como palabra, que el simbolismo en general se homologue a la palabra-símbolo y que vea en el lenguaje el paradigma mismo del simbolismo, todo ello se refleja en la potencia de la palabra como experiencia simbólica más primaria, y en el hecho de que el 'Logos' filoniano por un lado aúne la consideración del Logos en cuanto que inteligibilidad y unidad en las cosas, que quedan así convertidas en Logos...»²¹.

Nada más se puede decir, a mi juicio, del Gran Arquitecto desde el punto de vista del método masónico, por cuanto su función en el equilibrio simbólico de la Logia no es sino «suscitativa» y no cultural ó teológica como sería lo propio de una religión, se trata de una idea regulativa, es decir no de una idea de algo, sino una idea para algo. En el momento en el que la Logia diera una definición obligatoria de ese símbolo, lo que es una tentación permanente, en la que, a mi juicio, ha caído en gran medida la masonería inglesa, rompería el pacto metodológico que el rito masónico impone y convertiría a la logia en una especie de secta o en una modalidad de catequesis.



En lo que al rol que el símbolo del Gran Arquitecto del Universo juega en el método masónico creo que una buena forma de explicarlo serían estas palabras de Salvador Pániker: «Todo hombre y toda mujer ha de extraerle el jugo a su peculiar ambivalencia, ha de encontrar su propia 'religión', es decir, su religación con el origen; es decir, su manera propia de regenerar la no-dualidad»²²

El símbolo del G.: A.: D.: U.: es el factor que dota a la masonería de su 'pathos' religioso, sin someter a los masones a ningún poder religioso.

4 Universalismo: La Humanidad.

«Aceptar que hay muchas maneras de ser hombre -y todas igual de 'humanas' unas que otras- es cosa difícil, por lo visto».
Fernando Savater

Característico también de la Masonería y de la Ilustración, es el sentido Universal de Humanidad. Esta idea se halla polémicamente desarrollada en A. Finkelkraut²³, que a su vez cita a Renan para expresar su alarma por el Renacimiento del «Volkgeist»: «Existe en el hombre, afirma Renan, poder de ruptura: es capaz de escapar de su contexto, de evadirse de la esfera nacional, de hablar, de pensar y de crear sin dar muestras inmediatamente de la totalidad de la que emana. En otras palabras, el hombre no ha conquistado con una lucha denodada su autonomía respecto a las instancias paternas que intentaban limitar el campo de su pensamiento para ser absorbido, sin más mediaciones, por una madre devoradora: su cultura. Antes que la cultura francesa, la cultura alemana, la cultura italiana, está la cultura humana».

Esta cita es significativa porque refleja perfectamente el nervio del universalismo ilustrado y al mismo tiempo masónico. Es este un basamento esencial del cosmos masónico y aparece representado simbólicamente en toda Logia, y en constantes referencias a la fraternidad universal, es quizá una herencia de la catolicidad cristiana, liberada de todo dogma metafísico, y llevada a su plenitud por la Ilustración.

Ese sentido de la unidad esencial de la Humano se manifiesta en el pensamiento ilustrado, en su mejor logro: «La Declaración de derechos del Hombre y del ciudadano», que supera la limitación todavía preilustrada de la Declaración de Derechos y Deberes del Buen Pueblo de Virginia, y alcanza a formular de manera expresa y rotunda algo que ni siquiera el cristianismo había llegado a manifestar. En el clásico tríptico «libertad, igualdad, fraternidad», que la Masonería continental ha hecho suyo, la fraternidad resume en sí misma como conclusión dialéctica el resultado de la libertad y la igualdad, constituyéndose, por lo tanto, como paradigma de la Masonería, que se entiende a sí misma como «fratía» y pretende testimoniar la fraternidad universal. Esta pretensión universalista es común por lo tanto a la Masonería y a la Ilustración y común ha sido también la crítica que en su momento ha merecido tanto la Ilustración como la Masonería, de un lado por el pensamiento reaccionario clásico, perfectamente representado por Joseph de Maistre

(que paradójicamente también fue masón): «En el mundo no existe el hombre, a lo largo de mi vida he visto franceses, italianos, rusos. Sé incluso, gracias a Montesquieu que se puede ser persa; pero en lo que se refiere al hombre, afirmo que no lo he encontrado en toda mi vida; si existe no es a sabiendas mías». Llevando esta línea argumental hasta sus últimas consecuencias tendríamos que concluir que tampoco existen franceses, o italianos y limitarnos a reconocer sólo «nombres propios», quizá «familias»²⁴, porque a fin de cuentas que es «ser francés», sino una abstracción,

Este pensamiento se opone al universalismo, en nombre precisamente del privilegio -la ley privada-, que se funda en el propio mérito, la calidad, la distancia entre el señor y el esclavo, la desigualdad radical entre el nacional y el extranjero, el que es 'de los nuestros' y 'ellos'. Este reaccionarismo late constantemente en el sentido del «Volkgeist», esa telúrica y cuasi-mística identidad de «mi pueblo» y «mi cultura», de tal forma que llevada a su límite anula mi yo: no soy yo, sino «mi pueblo», «mi patria» que actúa en mí. Por eso, universalismo masónico e Ilustración convergen en la reivindicación del yo, porque cada yo es el hombre y la autodeterminación del yo individual y personal es la autodeterminación del hombre.

Se ha criticado el carácter abstracto y descarnado del humanismo ilustrado, crítica que se ha potenciado a raíz del rechazo de ese humanismo como fruto de la Europa colonial, centrada sobre su propia idea y ajena a los valores comunitarios y concretos de los pueblos de África y de Asia. Hasta tal punto ha llegado esa crítica que ha disuadido a muchos de denostar las prácticas culturales de los pueblos y etnias del Tercer Mundo precisamente por su condición de «cultura» (clitorictomía, penas físicas de mutilación, lapidación, matrimonios forzados, poligamia, repudio, 'chador', «fatwa», policía religiosa, esclavitud, canibalismo, muerte civil del disidente, sometimiento a estructuras tribales y de clan...)²⁵ limitando las condenas y el rechazo expreso por razón de respetos llamados culturales.

Es cierto, sin embargo, que el humanismo ilustrado y el radicalismo jacobino que de él surgió extremaron los elementos de racionalidad en su idea del Hombre, llevados por lo que Ortega llamaría un gusto geométrico por la simetría, desconociendo el hombre concreto tal y «como - está - en - el - mundo», insertado en su particular «nicho ecológico». No es indefectible y fatal que hayamos de quedar fijados, quienes nos reclamamos de la Masonería y de la Ilustración, en esa idea luminosa pero helada de un hombre sin atributos. La «aufklärung» es una «bildung» permanente y hoy puedo, a pesar de mi condición de «ser circunstanciado», entender a un filósofo griego del siglo V antes de Cristo, puedo traducir una novela, por ejemplo de Cela al sueco, y un ciudadano del círculo boreal puede seguir el relato de la «rapa das bestas» que se hace en los pueblos del interior de Galicia, o un estudiante tunecino puede «ver» una película de Woody Allen; pero naturalmente esa comprensión no viene dada sin esfuerzo, la «circunstancia» nos rodea y mediatiza, nos compone y forma parte de cada «mí - mismo»; esa circunstancia se hace de todo lo que nuestro contexto es, y actúa



como un «alvéolo» donde encaja nuestro ser concreto, pero las circunstancias no mandan, a pesar de lo que declara el dicho popular. En este punto colisiona frontalmente la «tradición ilustrada» y «la tradición comunalista» de por ejemplo un MacIntyre : «<el> punto de vista de la tradición se opone necesariamente a una de las características centrales de la modernidad cosmopolita: la confiada creencia de que todos los fenómenos culturales han de ser potencialmente traslúcidos para el entendimiento, de que todos los textos han de ser capaces de ser traducidos al lenguaje en el que los adherentes a la modernidad se hablan unos a otros²⁶». Quizá no al lenguaje en que la modernidad se habla a sí misma, pero sí a un lenguaje común, que tenga en cuenta que el hombre es una realidad «enmarcada», pero no «encerrada» en una cámara blindada de prejuicios y categorías idiosincráticas insuperables. El yo - individual puede, como decía Renan, autodeterminarse sobre su circunstancia - ésta colorea la Humanidad y la hace rica en matices, pero no la fragmenta hasta el punto de hacer que se rompa, todavía hay palabras, cada vez mas palabras, que pueden decirse «Urbi et Orbe» y no sólo precisamente desde la plaza de San Pedro.²⁷

El sentido de este universalismo está perfectamente reflejado en las palabras de Goethe: «Como hombre, como ciudadano, el poeta -nosotros podemos decir el masón- amará a su patria; pero la patria de su fuerza y de su acción poéticas son la Bondad, la Nobleza, la Belleza que no están ligadas a ninguna provincia especial, a ningún país especial, que él toma y forma allí donde se encuentra²⁸. La mirada del universalismo masónico le obliga al iniciado a tener una concepción planetaria de las cuestiones humanas, reconociendo y pagando el tributo que sea necesario en cada caso a las «circunstancias», pero con la mirada puesta mas allá. No puede haber verdaderos individuos, verdaderos hombres sino donde estos no se reducen a meras emanaciones de sus respectivas esencias comunitarias, donde no cabe la libertad para la adhesión o el rechazo, como dice Renan «no hay derecho a ir por el mundo midiendo el cráneo a la gente y luego cogerles por la garganta diciéndoles: ‘¡Tú eres de nuestra sangre, tú nos perteneces!’²⁹. Hay, por lo tanto, un hilo conductor entre el universalismo y la idea misma de individuo, de persona. Del amor a la persona individual, a su autonomía, a su libertad, a su capacidad de elegir aún a riesgo de equivocarse, del reconocimiento de sus derechos, de la aceptación sincera de que el individuo está legitimado para buscar su felicidad y para ensayar en su vida sus propios proyectos, surge la «catolicidad» masónica y la exigencia de lealtad para con la totalidad. Humboldt ‘dixit’: «la individualidad es lo que justamente abre a los hombres la única senda que les permite acercarse a la siempre inalcanzable totalidad». Se entienden así las hermosas palabras de Montesquieu: «Si yo supiera algo que me resultara útil y que fuera perjudicial para mi familia, lo rechazaría de mi mente. Si supiera algo que resultaría útil para mi familia y que no lo fuera para mi patria intentaría olvidarlo. Si supiera algo que resultara útil para mi patria y que fuera perjudicial para Europa y para el género humano, lo consideraría un crimen». Todo pensamiento que no lleve en su interior este universalismo no es sino una versión mas o menos adaptada de la «ética mafiosa»

(sic), que describió el sociólogo americano E. Banfield, después de estudiar, lo que él denomina, el «familiarismo inmoral» de la Basilicata (Sicilia), según el cual vale todo: robo, homicidio, extorsión ... cuando se hace en favor del propio clan o sea de «la familia», del «nosotros comunal» frente al resto del mundo, algo así como lo que sucede en la película «El Honor de los Prizzi», ¡para que luego se hable de la familia sin tomar precauciones! Un ejemplo de esta peligrosa «familiaridad» lo han dado entre nosotros ciertos militantes de partidos políticos³⁰ y es un virus al que está expuesta toda agrupación humana, incluida la propia Masonería.

5 Libertad, Igualdad, Fraternidad

«Quiero serte franco: vivir en sociedad libre y democrática es algo muy, pero muy complicado». Fernando Savater

Ya hemos hablado de la Fraternidad y es fácil creer que no puede haber Fraternidad si no hay una básica igualdad. La Reacción se opone a la fraternidad universal, en nombre de la desigualdad, de la fraternidad concreta de la sangre y de la tierra (patria, familia y propiedad). La masonería no niega, por supuesto, el mérito y lo manifiesta expresa y claramente en su sistema de grados³¹ pero se vincula necesariamente a la igualdad radical de los hombres, más real para el iniciado que la misma apariencia de desigualdad. Así la Masonería ha estado perseguida en los regímenes totalitarios de derechas como la Italia de Mussolini, a pesar de que los padres de la unidad italiana fueron masones, como Garibaldi, Cavour y Mazzini, también el nacionalsocialismo en Alemania con Hitler, el Japón de Tojo, la Francia colaboracionista de Petain y la España de Franco. También en los países comunistas ha estado perseguida, por razones nominalmente diversas pero funcionalmente idénticas, con la única salvedad de Cuba, que también en esto ha mantenido una cierta originalidad, en la que la Gran Logia de Cuba contaba en 1979 con 326 Logias y 22.400 miembros, aunque desde 1922 el IV Congreso de la Internacional comunista proclamó la incompatibilidad absoluta entre la cualidad de masón y la de miembro del partido comunista, rechazando expresamente el leninismo la idea de fraternidad interclasista. Es significativo, sin embargo, que mientras se retiran las estatuas de Lenin de Rumania, de Hungría y de Rusia, se reconstituye la Gran Logia de Hungría (consagrada el 27 de Diciembre de 1989 en Budapest) y la Grandes Logias Unidas de Alemania preparan la reconstrucción de las Logias derribadas por el nazismo y prohibidas por el comunismo en la llamada República Democrática de Alemania, parece que la trinidad Libertad, Igualdad, Fraternidad vuelve a ser invocada por la otra mitad de Europa.³²

Sabemos más que ayer, y la memoria colectiva de la Humanidad no nos puede permitir, sin caer en el anacronismo y en el disfraz, ser ilustrados simplemente como lo fueron Voltaire, o Kant o Lessing. El siglo XIX, que ha seguido al siglo educador (XVIII) y luego el S. XX, han mostrado con crudeza las limitaciones de un



optimismo sin cautelas, o las de un universalismo irenista y simplificador; debemos ser menos entusiastas a cambio de ser más sabios. Hemos visto cómo se intrincan los lazos entre Masonería e Ilustración, y cómo conceptos tan elementales como el de Hombre, comunes a ambas, están llenos de consecuencias ideológicas y filosóficas; definida la Ilustración como un fenómeno limitado en lo geográfico y lo temporal, no puede identificarse con la Masonería, ya que ésta pretende (y hasta la fecha lo ha conseguido) perdurar, y se configura sobre todo como un método de autopoiesis y no como un Humanismo no doctrinario, en este sentido es interesante el análisis comparativo de Jacques Brengues en « Cahiers Laïques»:

«La logia reunida (el taller como decimos nosotros) representa un grupo centrado sobre una tarea (...) considerada como importante en sí, por ejemplo el estudio de una cuestión sometida anualmente a las logias de la Obediencia. Pero este trabajo tiene efectos secundarios sobre los miembros del taller: la participación, la co-laboración (en el sentido original), el intercambio, modifican, poco a poco las mentalidades. Llega a suceder que la tarea en sí puede ser considerada como secundaria: es el caso de nuestros trabajos simbólicos o rituales en relación con los cuales son los individuos que participan lo importante. Cada uno en su silencio, en su 'fuero interno' (...) se sitúa frente al simbolismo, frente a los símbolos. El símbolo es el soporte del grupo analizador que permite a cada uno de los participantes un análisis personal³³».

NOTAS:

1.- Jean Mourgues. op. cit. pag 106 : «El método simbólico es un método de descodificación a varios niveles. Ofrece el modo de comprender los comportamientos humanos de todos los tiempos y del nuestro en particular. Permite incluso a menudo sentir las evoluciones por analogía, cuando los análisis comparativos están bien planteados.»

2.- Reyes Mate. **Modernidad, Religión, Razón. Escritos desde la Democracia.** Barcelona, 1986. pag 15. Ed Anthropos.

3.- J. B. Erhard, Kant, y otros. **¿QUÉ ES ILUSTRACIÓN?**. Madrid. 1989. Ed. Tecnos: «La Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento, sin ser guiado por otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ello no reside sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro: sapere aude»

4.- Ignacio Sotelo. «**Ilustración y barbarie**». El País. 31 .07. 84

5.- Carlos Thiebaut, ed. - **La Herencia ética de la Ilustración.**- Ed. Crítica Barcelona, 1991 «La Emancipación desvanecida». p. 199.-

6.- «...tras toda racionalidad (logos) está agazapada una u otra irracionalidad (mythos, eros, pathos) y viceversa, que toda irracionalidad implica su «propia» racionalidad...».- Andrés Ortíz-Osés.- **Las claves simbólicas de nuestra cultura.** Barcelona, 1993. Barcelona. Ed. Anthropos. pag 243.

7.- Utilizamos como referencia la obra del autor **ESQUEMA FILOSÓFICO DE LA MASONERÍA.** Madrid. 1981. Edit. Itsmo. Es, a nuestro juicio, el mejor esfuerzo de exposición conceptual sobre el tema, dentro de un panorama bibliográfico dominado por los libros de carácter histórico, de gran valor pero que no penetran en la interioridad vivencial y filosófica de lo que la masonería es.

8.- C.G.Jung. **El hombre y sus símbolos.** Madrid. 1980. Ed. Caralt.

9.- Salvador Pániker. **Aproximación al origen:** «El animal humano es un animal descompensado y creador (a escala de la evolución, la hominización es un fenómeno muy reciente) abierto, (y cerrado) al origen: al caos, al asombro, al deseo, a lo no-pensable, a lo no codificable. Por esto el equilibrio 'racional' es inestable. El animal humano es esencialmente ambivalente: es y no-es». p. 39 - Barcelona, 1982.

10.- ENLIGHTENMENT. **The New dictionary of theology.** GB.USA. 1988

11.- Aunque no todos, ya que la posición dominante en el seno del catolicismo es muy agresiva frente a la Ilustración: «...una de las cosas que a mí me molestan de la Ilustración es su análisis del 'hecho religioso'. Llegando a este punto no faltará agnóstico o ateo (quizá tampoco creyente 'progre') que esboce una inevitable sonrisa 'piadosa'; ¡ya salió el católico y por tanto aunque lo niegue el irracionalista! (...) Lo que no me parece presentable intelectualmente es sentar cátedra con los habituales latiguillos del tipo: «la religión ya ha sido suficientemente desenmascarada por la razón moderna» y menos aún darlo por certificado siguiendo la autoridad de aquellos que, por si fuera poco han fracasado en su pretendida alternativa.» Carlos Diaz. **Ilustración y Religión.** (Al fin del bimilenio). Ediciones Encuentro. Madrid. 1991. 1ª. No digamos nada de la posición que puede representar Escrivá, en «Camino»: cf. punto 849 : « ¡Hombre ponle en ridículo.- Dile que está pasado de moda.../... Esto para los que renuevan volterrianismos de peluca empolvada, o liberalismos desacreditados del XIX. Frente a la tradición ilustrada «pasada de moda», se opone el autoritarismo clerical eterno, otra vez «Camino»: punto 61: «Cuando un seglar se erige en maestro de moral se equivoca frecuentemente: los seglares sólo pueden ser discípulos».

12.- A. Huxley. **La Philosophie éternelle..** Paris. 1977. Ed. Points.

13.- José Antonio Alvarez Caperochipi. **Reforma protestante y Estado moderno.** Madrid, 1986. Ed. Cívitas.

14.- Tierno Galván. **¿Qué es ser Agnóstico?**. Madrid. Ed. Tecnos.

15.- Arthur Koestler. **La Escritura invisible.** Madrid. 1974. Alianza Editorial.

16.- C. G. Jung. **Memoires, dreams and reflections.** 1979. 13ª. Glasgow.

17.- Mircea Eliade. **Lo sagrado y lo profano.** Madrid. 1985. 6ª

18.- Gilbert Durand.- **L'Imagination symbolique.** Paris, 1993. PUF

19.- Paul Ricoeur.- «**Le symbole donne à penser**».- ESPRIT. Junio-Julio 1959.

20.- Nicolas de Cusa. **De Docta ignorantia.** 1440.

21.- José Antonio Antón Pacheco.- **Simbólica Nómima.** Barcelona. 1988.

22.- Salvador Pániker.- **Aproximación al Origen.** p.95 . Barcelona, 1982.

23.- Alain Finkelkraut. **La derrota del pensamiento.** 1988. Ed. Anagrama: «...el genio nacional suprime a un tiempo al individuo (agazapado en su grupo de origen) y a la humanidad (dividida en esencias estereotipadas, pulverizada en una multitud de personalidades étnicas encerradas en sí mismas)». pag.45.

24.- No es casualidad la simpatía de todo nacionalismo radical por entender la nación como un grupo familiar y consanguíneo. Tampoco es casualidad el fondo familiar de las organizaciones mafiosas, y su particular ética del honor de la Familia: los Corleone, los Prizzi...

25.- Jean François Revel. **El conocimiento inútil.** Barcelona 1989. Ed. Planeta.

26.- Alasdair MacIntyre.- **Tras la Virtud.**- Barcelona, 1988 Ed. Crítica. pag. 118.

27.- Quizá la fórmula mas lúcida para representar esa condición humana tironeada entre lo universal y lo concreto es esa aparentemente obvia frase de Ortega : «Yo soy yo y mi circunstancia». En MEDITACIONES DEL QUIJOTE. Nada en la frase es casual o inocente, todo está lleno de significado. Para empezar el orden no es casual, la primacía corresponde al yo-íntimo, al individuo, a través del cual nos vinculamos al yo-universal de la humanidad, a partir de ese yo-íntimo se hace el yo-circunstanciado.

28.- Goethe.- **Ecrits sur l'art.** Klincksieck, 1983. pag. 50.

29.- Renan.- «**Qu'est-ce qu'une nation?**» OC I, p. 898. Calmann-Levy. 1947. París.

30.- Javier Caballero Harriet.- «Desde la ventana de Rousseau». El Mundo del País Vasco. 24.12.92.

31.- Jean Pierre BAYARD. **La espiritualité de la Franc-maçonnerie.** Paris. 1982

32.- José FERRER BENIMELLI. I: «La franc-maçonnerie face aux dictatures. L'obsession anti-maçonique des totalitarismes». En la obra colectiva **Maçonnerie, Maçonneries.** Ed. por Jacques MARX. Editions de l'Université Libre de Bruxelles.

33.-«Dynamique de groupe et franc-maçonnerie». Enero-Febrero. 1975.



TRAZADOS MASÓNICOS

The Symbolism of Stone

Por el Q.: H.: Leon Zeldis, del Or.: de Israel.
Tomado de The Masonic World

A fundamental question, rarely asked, is the reason why our ancient Brethren, who developed the complicated symbolic structures of moral and philosophical teaching we now know as speculative Freemasonry, would choose to base their system on such modest materials as the builder's trade, his tools, and legends. Such activities as seafaring, metalworking, agriculture, and husbandry, among others, could have been used just as well in developing a 'peculiar system of morality veiled in allegory and illustrated by symbols.' Indeed, they have been used for this purpose at one time or another, by various individual thinkers and organizations.

However, the Stonemason's trade, and his material—stone—have such profound, far-reaching and universal significance and connotations that the choice was not only justified but inevitable.

Stone has been, since prehistoric times, the principal material used to build and adorn important structures, where solidity and permanence are the paramount considerations. Stone became paradigmatic of stability, hardness and endurance in all languages, bearing a wealth of symbolic meaning, with many deep-rooted psychological and historical associations and suggestions.

Stone was in all probability the first material used by primitive man. The first coarse tools were simply rough stones used to hammer, cut, and grind. The first giant step taken by mankind towards civilization was the change from using natural stones to chipped or flaked implements and arrowheads, with improved cutting edges or allowing the use of a handle. By this apparently simple act, of modifying a stone before using it as a tool, Man became *homo faber* and started to fashion his environment, instead of being the passive receiver of what nature had to offer.

Stones were not only used as tools, but became the object of veneration of primitive men, whose survival depended on them. Rubbing and polishing stones is a well-known, exceedingly ancient activity of man. In Europe, holy stones, wrapped in bark and hidden in caves, have been found in many places; as containers of divine powers, they were probably kept there by men of the Stone Age.

Stone in Jewish Tradition

Sacred stones or pillars, called in Hebrew 'Matzevot,' are mentioned by Herodotus (Greek historian, 5th Century BCE) and appear in several places in the Old Testament.

Jacob, after striking a pact with Laban, erected a stone monument which he called Gal-Ed (Testimonial Pillar). Moses erected twelve stone pillars near the altar of sacrifices.

After crossing the Jordan River, Joshua ordered the taking of twelve stones from the river bed, one for each tribe, setting them up in their camps and carrying them later on their shoulders as a memorial of the crossing on dry ground (Joshua 4). Joshua also set up twelve other stones in the middle of the river, in the place where the priests carrying the Ark of the Testimony had stood. Finally, Joshua erects at Gilgal the twelve stones he had brought from the Jordan, so that future generations would know that the Lord had done to the Jordan just what he had done to the Red Sea.

Later, Joshua built an altar on Mount Ebal, made of uncut stones, on which no iron tool had been used (Joshua 8:30-31). Finally, before dying, wrote down the Law on a large stone he set up under an oak tree in Shechem, as a witness against the people of Israel should they betray their covenant (Joshua 24:26-27).

Samuel put up a stone which he called 'Eben-Ezer' (Stone of Help) after the Philistines were routed at Mizpah (I Samuel 7:12). Adoniah offered a sacrifice near the rock of Zohelet (Joyful), near the fountain of Rogel (I Kings 1:9).

Jacob's ladder, which figures on the First Degree Tracing Board, is directly related to the stone pillar erected by Jacob after his dream. He had used the stone as a pillow and poured a libation of oil to consecrate the memorial (Genesis 28:18). Jacob names 'Beth-El', house of G-d, the place where he had his dream.

This identity of stone, human being, and anthropomorphic deity throws light on the saying: 'Look to the rock from which you were cut and to the quarry whence you were hewn; look to Abraham your father and to Sarah who gave you birth' (Isaiah 51:1-2). There is a Jewish custom, of placing a small stone over the grave one has visited. This may be connected to the Greek traveler's adding a stone to the Hermes monuments, in order to secure a safe journey.

Stone in Christian Tradition

The best example of the importance of stone in Christian teachings is, of course, the case of Simon the fisherman, called Peter (Petrus—the stone) by Jesus: 'I tell you that you are Peter, and on this rock I will build my church' (Matthew 16:18).

The Pope, as linear successor to Peter, is called Holy Father. The connection between Pater (father) and Petrus (stone) is obvious. In the Hebrew language as well, the same letters forming the word 'father' (av: alef-beth) appear in the word for 'stone' (even: alef-beth-noon).

In another instance, Christ himself is compared to a rock (I Corinthians 10:4).

A passage in the book of Revelation (2:17) mentions a white stone with a secret name written on it, which only the recipient will understand.

Stone in Islamic Tradition

The central point of worship for a Muslim is the Ka'aba at Mecca. Every pious Muslim must make a pilgrimage to Mecca (the Hadj) at least once in his lifetime, making seven circumambulations around the sanctuary of the Ka'aba, the Black Stone which, according to witnesses' reports, appears to be a meteorite. The pilgrims also throw stones at pillars representing the devil, in the vicinity of Mina.

In Jerusalem, there is a stone in the Dome of the Rock, built on the spot where the Sanctum Sanctorum of the Temple is supposed to have been located, from which Muhammad is said to have jumped to heaven, mounted on 'Al Burak.'

Stone in Masonic Literature

In Masonic rituals and legends, stone plays a leading role. Beginning with the Entered Apprentice, who is enjoined to polish the rough stone with hammer and chisel, and culminating with the variously shaped stones appearing in the Master Mason Degree, there is hardly a ceremony in symbolic Freemasonry which is not connected in some way with stones.

After completion of the initiation ceremony, the new Brother is placed in a particular position within the Lodge and is usually told that he represents the cornerstone on which Freemasonry's spiritual Temple must be built.

In the Edinburgh Register House MS (1696), the Jewels of the Lodge include the Perpend Esler and the Broad Oval. The first is a perpendicular ashlar, that is, a stone placed crosswise through a wall, while the second is believed to be a corruption of a 'broached dornal,' that is, a chiseled stone.

Similar information appears in the Chetwode Crawley MS (c. 1700): 'perpendester' and 'broked-mall.'

The Mason's work is thus described in the Dumtries No. 4 MS (c. 1710): 'to work in all manner of worthy work in stone: Temple, Churches, Cloysters, Cities, Castles, Pirimides, Towers & all other worthy buildings of stone.' In the same manuscript we find a reference to the 'two pillars of stone,' one that would not sink and the other that would not burn, which held the noble art or science.

The Mason himself, as we have noted, is likened to a stone. In Robert Samber's dedicatory Preface to Long Livers, (London, 1722), we find this pithy definition: 'Ye are living stones, built up a spiritual House, who believe and rely on the chief Lapis Angularis, which the refractory and disobedient Builders disallowed ...'

In conclusion, the deep and various meanings of stone as a physical object and as allegory make it easy to understand why the art of the builder should have been selected as the appropriate vehicle to convey the philosophical and mystical teachings of speculative Freemasonry in its different manifestations.